LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	21 id.	11 id.
Portugal.....	8.400 reis.	4.350 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI.—NÚM. VI.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACIÓN, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 8 de Febrero de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.....	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.....	15 id.	8 id.
En las demás Américas...	L. E.—3	L. E.—1-12/4

MADRID.—Fachada á la calle del Arenal de la iglesia de San Ginés, despues de la reforma (pág. 86)

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por don E. Martinez de Velasco.—Bibliografía americana: *Ecos de los Andes*, poesías líricas, por don José María Samper y Agudelo; por don José Amador de los Ríos, académico de la Española.—Iglesia de San Gines: Reforma de la fachada de la calle del Arenal.—Un escrito inédito de don Alberto Lista (continuacion): Historia y antigüedades.—Agricultura y vinificacion, por don R. T. Muñoz de Luna.—Revista de Paris, por don Segundo Varzas.—El espíritu del siglo, novela (continuacion), por don Ramon de Navarrete.—La palmera de mi jardin, poesía original é inédita del Excmo. señor marques de Molins, director de la Academia Española.—Urgel y el Valle de Andorra, por don Juan Catarelu y Garastazu.—Recuerdos de Filipinas: El chino aguador, por don A. de Villarrúbia.—Buenos-Aires.—Isla de Cuba: Los insurrectos en la manigua.—Un baile de máscaras en el club imperial de patinadores.—Dos cuadros.

GRABADOS.—Madrid: Fachada de la iglesia de San Gines, despues de la reforma.—Exposicion de Bellas Artes: El rámen o la mordrugada de San Juan en Zaragoza, cuadro de don Nicolás Ruiz de Valdivia.—Isla de Cuba: Grupo de insurrectos en la manigua, segun croquis remitido por un voluntario.—Exposicion de Bellas Artes: Presentacion de don Juan de Austria al emperador Cárlos V, en Yuste, cuadro de don Eduardo Rosales.—Nueva-York: Baile de máscaras en el club imperial de patinadores.—El Valle de Andorra: Vista de Castell-Ciudad.—República argentina.—Vista general de Buenos-Aires.—Islas Filipinas: Mestiza española y mestizo español.—Ajedrez.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—*Europa.*—El manifiesto del conde de Chambord.—La fusion era un sueño.—Nueva derrota.—La suscricion nacional.—*Inglaterra.*—Asociaciones contra la Internacional.—*Repúblicas argentinas.*—Dos párrafos de un discurso del presidente.

INTERIOR.—Los sucesos de Barcelona.—Reunion de los radicales.—Varios manifiestos.—Otra vez: ¿Qué será el fin?

SALONES.—Bailes y saraos.

No hay que dudarlo: acércase para la Francia la hora de la solucion definitiva, por más que fueran ilusiones, ya desvanecidas, las esperanzas que se abrigaban de una fusion entre los legitimistas y los orleanistas.

Publica el conde de Chambord un manifiesto, y dice:

«No abdicaré jamás.

No consentiré el más leve atentado al principio monárquico, despues de haberlo conservado intacto durante cuarenta años, como patrimonio de la Francia, última esperanza de su grandeza y de sus libertades.»

. . . . . .

«No es nuevo el pabellon que yo sostengo; es el de Francia, y me enorgullezco con creer que con él volveria nuestro ejército á su antiguo prestigio.

Si la bandera blanca ha experimentado reveses, en cambio no ha conocido humillaciones.»

. . . . . .

«Nada me hará ceder en mis resoluciones; nada agotará mi constancia, y nadie ni con ningun pretexto podrá conseguir que yo consienta en ser el rey legítimo de la revolucion.»

Habla así el nieto de Cárlos X; y la lealtad de su lenguaje, si no lleva la conviccion á los ánimos de todos, desarma la hostilidad y obliga á exclamar á *Le Siècle*, al fiero republicano:

«*¡La fierté de cette attitude impose le respect!*»

Pero una cosa es, dice *La France*, aplaudir la nobleza de las palabras del conde de Chambord y rendir homenaje de admiracion á la fidelidad inquebrantable que guarda aquel ilustre príncipe á los principios que él representa,—y otra cosa muy distinta adherirse á las ideas que expresa el manifiesto.

Examinan éste detenidamente los periódicos parisienses: todos, hasta *Le Siècle*—ya lo hemos dicho—aplauden al noble caballero, al fiel monárquico, al consecuente representante de la tradicion y de la legitimidad; pero solamente dos, *L'Union* y *L'Univers*, saludan respetuosamente al que llaman Enrique V.

Aun *La Gazette de France*, legitimista siempre, guarda estudiada reserva, mientras *Le Journal de Paris*, el órgano de los orleanistas en la prensa periódica, inspirado (segun se cuenta) por el duque de Aumale, declara paladinamente que «el príncipe hereditario no basta por sí sólo para dar á la Francia más estabilidad en su política interior y más autoridad en su política exterior, sino que debe contarse con la realidad de los hechos, y éstos demuestran claramente que la Francia de ahora rechaza con energía casi todas las ideas expresadas en el citado manifiesto.»

Luego la fusion era un sueño.

Si los legitimistas mantienen enhiesta la bandera blanca, los orleanistas resuelven no plegar la suya; éstos aceptan los resultados de la revolucion: la igualdad civil, la libertad política, la libertad religiosa; y aquellos condenan todo lo que de la revolucion emana.

¡Qué distancia tan grande entre uno y otro partido!

Se comprende la actitud de los orleanistas, pero se aplaude con entusiasmo al conde de Chambord.

La cuestion es más concreta, está ya más definida; y, dando por sentado que la Asamblea no es republicana, ni tampoco la Francia, debemos suponer que se acerca, repetimos, la hora de las soluciones.

⁂

Y prueba tambien esto mismo el tenaz empeño que manifiestan los señores *curales* de la Cámara—como ha llamado el ex-dictador Gambetta á los diputados monárquicos—en oponerse á todos los proyectos de Mr. Thiers.

Ayer promovieron una crisis, rechazando por gran mayoría el impuesto sobre primeras materias; hoy rechazan tambien la proposicion de Mr. Chatel para que la Asamblea se traslade á Paris.

Aquí no hay derrota para el autor de aquella; la derrota, en nuestro juicio, es toda para el presidente de la República, que defendió con argumentos *sui generis*, en el seno de la comision correspondiente, la traslacion de la corte á Paris.

Mas ahora Mr. Thiers hace poco caso de la derrota, y espera tranquilamente, sentado en el sillon presidencial, el desenlace de los sucesos.

⁂

Agítase entre tanto con patriótico entusiasmo la cuestion iniciada por las damas alsacianas para conseguir en breve tiempo que el ejército aleman abandone el suelo francés: la suscricion nacional.

«Es menester—dice con tal motivo un diario de Paris—que la suscricion se haga, no solamente para librar nuestro territorio de la ocupacion prusiana, sino porque así lo exige ya nuestra dignidad.»

Tres proposiciones, con tal motivo, han sido presentadas á la Asamblea nacional.

Una conserva la forma de suscricion voluntaria: otra establece un impuesto inmediato y proporcional sobre el capital, y la tercera consiste en la emision de obligaciones sin interés, reembolsables en el espacio de sesenta años, con sorteos mensuales de lotes importantes.

Esta, de Mr. de Soubeyran, es la que tiene más partidarios, y las facilidades que presenta son tanto mayores, cuanto que se dirige simultáneamente á todos los países, á todas las clases, á todos los bolsillos y á todos los sentimientos.

Mientras que la ocasion de concurrir á la libertad de la patria permanece la misma, bajo este punto de vista, para las personas á quienes basta este móvil, se atrae á esas otras á quienes la prudencia y una fortuna limitada les exigen un *placement* que debe recobrarse, y se seduce, por último, á la masa de gentes que no ceden sino ante la perspectiva de un beneficio.

Para todos, el don puro y sencillo se trasforma en adelanto; mas para muchos, el adelanto implica un cambio con ganancia, mas ó ménos considerable.

Y el patriotismo y el interés están solicitados igualmente en virtud de una combinacion en que uno y otro toman parte.

No será extraño, por lo tanto, que sea adoptada la proposicion de Mr. de Soubeyran, y que todas las naciones contribuyan, comprando billetes de esta patriótica lotería, á librar la Francia de sus implacables enemigos.

⁂

Señálase en Inglaterra un movimiento importantísimo, hácia el cual llamamos la atencion de nuestros lectores.

No desdeña, como ha hecho Alemania, ni proscribe, como España, la Internacional—esa temible sociedad de la cual Lóndres parece ser la metrópoli—sino que la combate con sus propias armas, y le opone asociaciones conservadoras que respondan con coaliciones defensivas de patrones á las coaliciones agresivas de los obreros.

El martes de la semana próxima pasada, un gran número de fabricantes de Inglaterra y Escocia, que emplean en sus establecimientos más de 60.000 obreros, reuniéronse en Palace-Hôtel, para combinar una resistencia comun al ya famoso movimiento *de las nueve horas*.

Para combatir el socialismo, los conservadores se hacen socialistas, y si la *nueva alianza* entre los *torys* y el pueblo, propuesta poco há por Mr. Scott Russell, el eminente *obrero* á quien se debe el *Great-Eastern* y que va á construir el palacio de la Exposicion de Viena; si la *nueva alianza*, patrocinada por el marqués de Salisbury y por sir John Packington, no ha podido organizarse en Inglaterra,—se ve todos los dias que representantes de la más vieja aristocracia y de la alta *bourgeoisie*, así como individuos de la Cámara de los Comunes y de los Lores, muestran un ardor de provechosos resultados por adoptar y proclamar que deben aceptase algunos de los principios proclamados y adoptados por el Congreso de los *Trades'Unions*.

Estas asociaciones obreras, proscritas otras veces y que causaban á las clases ricas, hace pocos años, más espanto que hoy inspira la Internacional; esas *Trades'Union* que, léjos de perderse en utopias especulativas, se han colocado sábiamente en el terreno de las reformas prácticas, tienen hoy dia el apoyo de todos los conservadores inteligentes.

Los miembros del Congreso, cuyos trabajos acaban de terminarse en Nottingham, han encontrado en los magistrados de la *City*, y particularmente en el lord-maire, la acogida más simpática, y varios individuos del Parlamento, MM. Georges Potter, Mundella, Herbert y otros, han tomado parte activa en sus deliberaciones.

Esta libertad absoluta de asociacion y de discusion es la mejor salvaguardia de la sociedad inglesa; y los republicanos de Lóndres, han dispersado, segun saben nuestros lectores, con espantoso tumulto, el *meeting* realista de Chelsea, es menester no olvidar que semejante atentado fué la *revancha*, por decir así, de las escenas de violencia de que Mr. Dilke había sido víctima en Birmingham y Mr. Odger en Reading.

La violencia llama á la violencia, y la atrae; y las turbulencias de Chelsea nada prueban contra las ventajas de la libertad bien entendida.

⁂

Debemos hacer mencion de un bello discurso que ha pronunciado el señor presidente de la república argentina, en el acto solemne de inaugurar en Córdoba Americana una exposicion nacional de la industria y productos argentinos.

Habla, por ejemplo, de la fabricacion del papel, *pan de la civilizacion*, y dice:

«Recorro en la imaginacion los pueblos aun no civilizados que no lo fabriquen, y no encuentro ninguno.

«Hé aquí un grande hecho histórico. Yo he visto la humilde habitacion del pobre, en la última y más apartada aldea de la América del Norte, en el rincon más oculto de la casa, un cajon ó una cesta en que la familia deposita con prolijidad todo desecho ó recorte de tejidos, y mediante algunos céntimos, el *trapero* hace de ellos su colecta; y de los andrajos de una aldea se llena un carro; y cien carros se dirigen de todos los rumbos hácia un molino, de donde á poco se ve salir un rio nítido, blanco, en una hoja continua de papel que, cortada de distancia por tijeras mecánicas, se acumulan en *resmas* que vuelan á recibir la impresion de la palabra escrita, la que arrojada después á todos los vientos en forma de cartas, libros, diarios, ilumina el mundo, convirtiéndose en antorcha de luz, de poder y de civilizacion.»

Tambien consagra un recuerdo á nuestra patria, que es la patria de sus antepasados, y añade:

«Y nosotros somos, sin embargo, los inventores del papel ó sus introductores en Europa. Yo he alcanzado á ver todavía en España, patria de nuestros antecesores, el taller del obrero que, á mano y en pequeña *forma*, vácia su hoja de papel florete, tal como la practicaron nuestros padres en Andalucía, Valencia, Córdoba y Granada cuatro ó cinco siglos há. Somos nosotros, los españoles, los que hemos dotado al mundo moderno de esta preciosa plancha de reflejar las ideas, reteniéndolas con más tenacidad que el bronce y el mármol.»

Creemos que bien merece ser citado el discurso que contiene los párrafos que anteceden.

⁂

¿Qué diremos ahora de nuestra patria?

No han escaseado, ciertamente, los sucesos en la última semana.

En primer lugar, antójasele al municipio de Barcelona restablecer el impuesto sobre los artículos de comer, beber y arder—antojo que han tenido, dicho sea de paso, todos los municipios de España, incluso el de Madrid, mal que les pese á la revolucion de Setiembre y á la consecuencia de los hombres que la realizaron—y hé aquí que «un puñado de insensatos»—frase del gobernador civil de la capital citada—encuentra «una ocasion favorable para hacer una tentativa criminal contra el reposo público, con el fin evidente de aprovechar los momentos de perturbacion y sorpresa, ejercitando sus malos actos y dando alimento á sus depravados instintos.»

En la madrugada del 31 se empeñan los insensatos aludidos por la primera autoridad civil de Barcelona en incendiar algunas casillas y oficinas: forman grupos, profieren gritos sediciosos, y hasta hacen fuego sobre la fuerza pública.

Contestacion: una descarga cerrada; algunos muertos y varios heridos.

Ello es que los alborotadores se dispersan, huyen, y la tranquilidad se restablece.

Más vale así, y bagamos votos para que dure mucho.

⁂

Y que durará, lo prueba la reunion celebrada por los radicales en el Circo de Price.

Presidió el señor Ruiz Zorrilla, que fué saludado con aplauso al ocupar la presidencia, y habló luégo de encubiertos y declarados enemigos de la libertad, que existian desde el convenio de Vergara, á la sombra del gobierno representativo; el señor Echegaray no recordó las famosas *trenzas incombustibles*, pero sí dijo que en el campo de los sagastinos resonaba el grito de deslealtad y de traicion.

—¡Muerte á ellos!—dicen que gritó una voz á tal punto, con acento irritado.

Y el señor Echegaray concluyó su discurso anunciando que en el palacio de la plaza de Oriente hay todavía miasmas reaccionarios, y por ende que debe ser *oreado* (*sic*) nuevamente.

Habló luégo el señor Mata, ex-gobernador civil de Madrid; contónos otra vez ciertas fábulas mitológicas que ya le hemos oido en varias ocasiones, y manifestó profunda conviccion de que si los radicales no triunfan en las próximas elecciones, «Dios sabe—añadió textualmente—lo que vendrá.»

Usó despues de la palabra el señor Sanromá, diputado puertoriqueño, y nos hizo saber que los españoles puros no eran los voluntarios cubanos ni los individuos de los Centros ultramarinos, sino los sinceros hombres políticos que quieren *reformas* para las islas de Cuba y Puerto-Rico.

El señor Mathet pidió en seguida que en la bandera radical se escribiese la abolicion de la pena de muerte, de las quintas, de los consumos, etc. etc.

Luégo el señor Escosura (don Patricio), que había tenido una pesadilla—dijo—por espacio de diez y seis años, calificó de horrible la traicion hecha al partido radical, y añadió que para conseguir la victoria se luchará contra el amaño, y, si es preciso, con la fuerza.

Y de esta suerte, y expresando tales sentimientos, hablaron tambien otros señores, incluso el ex-ministro Martos, hasta que á causa del bullicio de la muchedumbre, segun dicen varios periódicos, ó por las frases inconvenientes y atrevidas de algunos oradores, como aseguran otros, el señor presidente creyó bien oportuno levantar la sesion.

Y aquí hacemos punto, aunque estos sucesos se prestan á muy variados comentarios, que no pertenecen á una crónica imparcial.

⁂

Los manifiestos, repetimos, están á la órden del dia.

El de los carlistas, acaso el más intencionado, se reduce *sencillamente* á probar que los contribuyentes españoles estarian en su derecho resistiéndose al pago de las contribuciones no votadas por las Córtes.

Dícese que ha sido denunciado, y que pide el fiscal la prision de todos los individuos que firmaron el documento, es decir, de todos los *miembros de la junta* central carlista.

—¡Ardid electoral!—gritan con este motivo los periódicos de aquella comunion política, teniendo presente que no están demasiado lejanas las elecciones para diputados á Córtes.

El manifiesto de los sagastinos es más práctico.

Invitan los ministeriales madrileños, constituidos en comité central de elecciones, á todos los conservadores españoles, á formar comités en las capitales de provincias, y en las cabezas de distritos, á fin de que se entiendan y comuniquen con el directivo de Madrid.

Es al mismo tiempo un verdadero programa de gobierno, y una precisa declaracion de principios.

Y claro está que los radicales preparan otro manifiesto, de cuya redaccion está encargado, segun se dice, un ex-ministro del gabinete Zorrilla; otro los republicanos, que será escrito por el infatigable Castelar; y hasta los internacionalistas han creido de su deber dirigir la voz á los federados y trabajadores españoles.

Teorías, segun se ve, hay de sobra.

Pero ¿cómo será la práctica? ¿cuál será el fin?

⁂

Y apenas tenemos espacio para dedicar algunas líneas á los espléndidos saraos que se celebran casi todas las noches en los salones más suntuosos de la aristocracia madrileña.

El que tuvo lugar anteayer en casa de los duques de Fernan-Nuñez, dejará gratos recuerdos.

Atribuíase de antemano cierta importancia dinástica—permítase la palabra—con motivo ó sin él, á la anunciada fiesta, y la verdad es que á ella asistieron respetables personalidades de casi todos los partidos políticos, áun del republicano.

Otros saraos no ménos notables se habrán celebrado ántes que el presente número llegue á manos de nuestros suscritores, y otros más se celebrarán todavía en la semana próxima.

Porque Madrid está de buen humor, y no pára mientes en los tristes augurios de los pesimistas políticos.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

5 de Febrero de 1872.

BIBLIOGRAFÍA AMERICANA.

ECOS DE LOS ANDES,

POESÍAS LÍRICAS

POR DON JOSÉ MARÍA SAMPER Y AGUDELO.

(Un tomo 8.º—Paris, 1871.)

I.

Uno de los escritores que más caracterizan en la América española el movimiento intelectual que hoy se opera en aquellas vastas regiones, es sin duda el bogotano Samper y Agudelo, no ya sólo por la rara actividad de su ingenio, sino tambien por las varias y muy peregrinas dotes que ha desplegado en sus multiplicadas obras. Llamados los ingenios hispano-americanos al cultivo de ciencias, letras y artes, desde el momento de su emancipacion, con cierta independencia de la antigua metrópoli, juzgaron tal vez que era, en su nuevo estado político, obligacion indeclinable el apoderarse individualmente del mayor número de conocimientos posible, aspirando en consecuencia al difícil galardon de escritores poligrafos. Cuadraba, en verdad, esta inclinacion de los espíritus al mismo empeño que, al aceptar su independencia, habian contraido, menesterosos por una parte de legitimar ante las naciones civilizadas la ambicionada autonomía de sus respectivos Estados, y de probar por otra que, al separarse de la madre patria, habian éstos llegado á su virilidad, sin que se extinguieran en ellos aquellas prodigiosas fuerzas intelectuales de los primeros conquistadores, que habian dotado al Nuevo Mundo de tantos y tan admirables portentos en ciencias, artes y letras.

Pero si este noble afan de recorrer, y áun señorear á la vez todas las esferas intelectuales, podia conducir á una universalidad de conocimientos, adaptable acaso á las necesidades políticas de aquellas nuevas repúblicas, donde debia mostrarse el ciudadano dotado del mayor número de aptitudes para el servicio del Estado, no es posible desconocer que la misma generalidad de miras habia de ser necesariamente poco favorable, y áun diríamos con entera razon, contraria, así al desarrollo personal de los espíritus, como á la profundidad de los estudios y al verdadero progreso de las ciencias. Unióse á esto que la inevitable aversion (sólo justificable en los instantes del rompimiento) con que los hombres de la emancipacion, saludados por las muchedumbres con título de *salvadores*, veian todas las cosas de España, imprimia á este natural movimiento cierto desvío de cuanto á la genial cultura ibérica tocaba, no pareciendo realizable otro porvenir sino el que fuera absoluta negacion y entero menosprecio de la rica herencia que en el suelo americano habia dejado la civilizacion española.

Dos fueron, como indefectible consecuencia, los principales caractéres que ostentó desde luego aquel peregrino desarrollo de la inteligencia en las extendidas comarcas, que designaron nuestros mayores con el nombre de TIERRA FIRME. 1.º Cierto *enciclopedismo*, un tanto exagerado, cuyas raíces nutrió por desgracia la nociva sávia del filosofismo sensual y utilitario del pasado siglo. 2.º Cierto *extranjerismo*, peligroso á todas luces para lo porvenir, y tanto más opuesto al verdadero crecimiento y progreso de la cultura hispano-americana, cuanto más la alejaba, siquiera fuese momentáneamente, de sus fuentes genuinas y legítimas. La madre patria habia dotado, sin embargo, á sus hijos de América de dos altísimos bienes, lazos indestructibles de eterna alianza, que en vano intentarian romper veleidosas ingratitudes y pasajeros enojos. España habia iluminado el mundo de Colon con la luz salvadora del Evangelio, que la habia guiado en una lucha de ocho siglos, en que redimió al mundo de Occidente del yugo del Islam, y habia enseñado á los hijos de los Incas, de los Panches y de los Tlascaltecas la lengua inmortalizada por Alfonso el Sabio y por Cervantes. La religion y la lengua debian ser por tanto para lo futuro (y lo serán al cabo por entero), el doble crisol en que se fundieran todos los odios ocasionales á que habia dado orígen, respecto de la antigua metrópoli, el hecho de la emancipacion, como debian ser tambien las áncoras salvadoras de aquella cultura que, empezando á renegar de sus nobilísimos orígenes, corria fatalmente á su despeñadero, imponiéndose, inconscientemente y á nombre de la libertad, un yugo extraño.

II.

Por ventura esta nueva emancipacion ha comenzado á realizarse, por ley superior á las preocupaciones é interesables designios de los hombres, y á pesar de los desagradables accidentes que esas mismas preocupaciones y designios, ayudados de pueriles receles y no más fundadas desconfianzas, á menudo provocan. Donde se abominó un dia del nombre español; donde se hizo inmoderado alarde de menospreciar su cultura, se confiesa ahora espontánea y noblemente que no hay historia para América, sin que halle fundamento en las prodigiosas hazañas de Colon y Hernan Cortés, Pizarro y Balboa, ni puede existir y ménos progresar la literatura, sin volver los ojos á Ercilla y Castellanos, Fernandez de Oviedo y Diaz del Castillo. La decadencia y el engrandecimiento de la civilizacion hispano-americana penden, por declaracion de sus más distinguidos críticos é historiadores, de la decadencia y del engrandecimiento de la civilizacion española.

Testimonio inequívoco de esta verdad son por cierto, entre otras muchas obras que pudiéramos traer aquí, las producciones todas del bogotano don José María Samper y Agudelo, reflejo vivo lo mismo del estado político que del estado intelectual de la raza hispano-latina en el suelo de Colombia. Dotado de esa prodigiosa actividad que ha distinguido y distingue singularmente á sus compatriotas, aparece á nuestra vista como cultivador infatigable de ciencias y letras, reuniendo en sí las más peregrinas facultades, que suelen brillar únicamente en individuos de muy desemejantes temperamentos y áun de muy apartadas latitudes. El número de las obras dadas á luz por este ilustrado hijo de Honda, á la edad de cuarenta y cuatro años escasos que hoy cuenta, contrasta notablemente con la variedad de las materias que en ellas trata, aspirando en todas al lauro de una universalidad que, si aparece á primera vista por demás ambiciosa, no carece de cierta justificacion, considerados los aciertos que en general alcanza su pluma.

Samper ha codiciado, en efecto, los títulos de poeta, novelador, escritor de costumbres y de viajes, historiador, filósofo y político, haciendo en verdad muy considerables esfuerzos para obtenerlos. Apasionado de la poesía desde sus más tiernos años, no ya sólo ha dado á luz en multiplicados periódicos y revistas crecido número de composiciones sueltas, sino que en 1849-1856 y 1860 ha dado á luz copiosas colecciones de obras líricas y algunas dramáticas: como novelador, ha escrito é impreso las que llevan por título: *Las Coincidencias; Martin Flores*, que lo son de costumbres colombianas; *La taza de claveles* (1864) y *Un drama íntimo* (1870): como escritor de costumbres, la *Miscelánea*, coleccion extensa y variada de cuadros populares, artículos de crítica, etc. (1861): como escritor de viajes, en dos distintas series: *El viaje de Nueva Granada; El Océano; Inglaterra, Francia y España*, y *El de Suiza, Saboya, Alemania del Rhin y Francia* (1862): como historiador, los *Apuntamientos para la historia política y social de Nueva Granada* (1853); *Ensayo sobre la Federacion colombiana* (1855), y *Ensayo sobre la civilizacion inglesa* (1860): como filósofo y jurisconsulto, el *Tratado elemental de filosofía social y ciencia de la legislacion* (1869): como político, el *Cuadro sinóptico de la ciencia constitucional* (1850); *Pensamientos sobre la moral política* (1855); *El clero ultramontano* (1856); *El Programa de un liberal* (1860); *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condicion social de las repúblicas colombianas* (1861); *La Union colombiana, su constitucion y sus partidos*; y finalmente, las *Cartas y discursos de un colombiano* (1869).

No se ha menester de grande esfuerzo para comprender hasta qué punto ha llevado Samper y Agudelo su varia actividad intelectual, dada la simple enunciacion de estas obras: la admiracion sube, no obstante, de punto, considerando que mientras las escribia y daba á la estampa, tomaba parte con no ménos actividad y energía en numerosos diarios políticos, escribia en varias revistas científicas y literarias, viajaba

por América y por Europa, y sobre todo se mezclaba vivamente en los conflictos que han afligido en los postreros años al suelo bogotano, ya haciendo oficio de soldado, ya señalándose honrosamente en altos cargos de la administracion pública. Los que haciendo vida científica ó literaria, acierten á conocer esta diversidad y exuberancia de producciones, no esquivarán en modo alguno al señor Samper y Agudelo el título con que le designaban ya sus condiscípulos de la Universidad bogotana en 1843, apellidándole el *Tostado*. Mas ¿le conservará acaso la posteridad el respeto y la admiracion con que oye y repite el ilustre nombre del obispo de Avila?... Hé aquí lo que no osaremos profetizar nosotros, principalmente por lo que á las obras políticas y de meras circunstancias conviene. Samper, hombre de actualidad y de partido, ha levantado en ellas otros tantos arietes para combatir á sus adversarios, ó ha soñado tal vez, fantaseando seductoras utopías; y no hay ciertamente peligro alguno en asegurar que como viajero, como historiador, como político y áun como filósofo, han brillado más las dotes de poeta, que las de pensador profundo y concienzudo.

III.

Pero no podía dejar de ser así, una vez reconocida la dominacion, que alcanza en su espíritu desde la más temprana juventud el lenguaje de la pasion y del sentimiento. — Samper recorre todos los terrenos, á donde le conduce su prodigiosa actividad, con la misma rapidez con que surca los mares en voladora fragata, ó atraviesa valles y montañas, conducido por velocísima locomotora. Su exaltada fantasía abulta, al pasar delante de sus ojos aquel movible panorama, cuantos objetos se ofrecen á su vista, iluminándolos al par con vivísima luz de los más brillantes colores: los objetos se borran no obstante, y se desvanecen tras él, dejando apenas leves huellas de sus formas, de su color y de su grandeza. — Por eso sus aseveraciones y consideraciones filosóficas y políticas, más apasionadas y pintorescas que sólidas y científicas, pueden, en general, resistir apenas al frio y desapasionado análisis de una razon madura; por eso las apreciaciones y juicios de sus viajes son de continuo abultadas por exceso, ya en pró ya en contra del objeto que le hiere ó preocupa; por eso sus afirmaciones históricas, fiadas sólo á una memoria, muy feliz por cierto, mas sobradamente expuesta al influjo de una imaginacion inflamable, no siempre son tan seguras y sóbrias como la misma historia demanda; por eso en todo lo imaginativo y fantástico campea libre y poderosamente su ingenio, brillando sobre todos y por todos los títulos que Samper ambiciona, el título y el lauro de poeta; por eso, en fin, áun dentro ya de esta propia atmósfera de su vida intelectual, el título y lauro de poeta resplandece principal, si no exclusivamente, bajo las alas de la musa lírica.

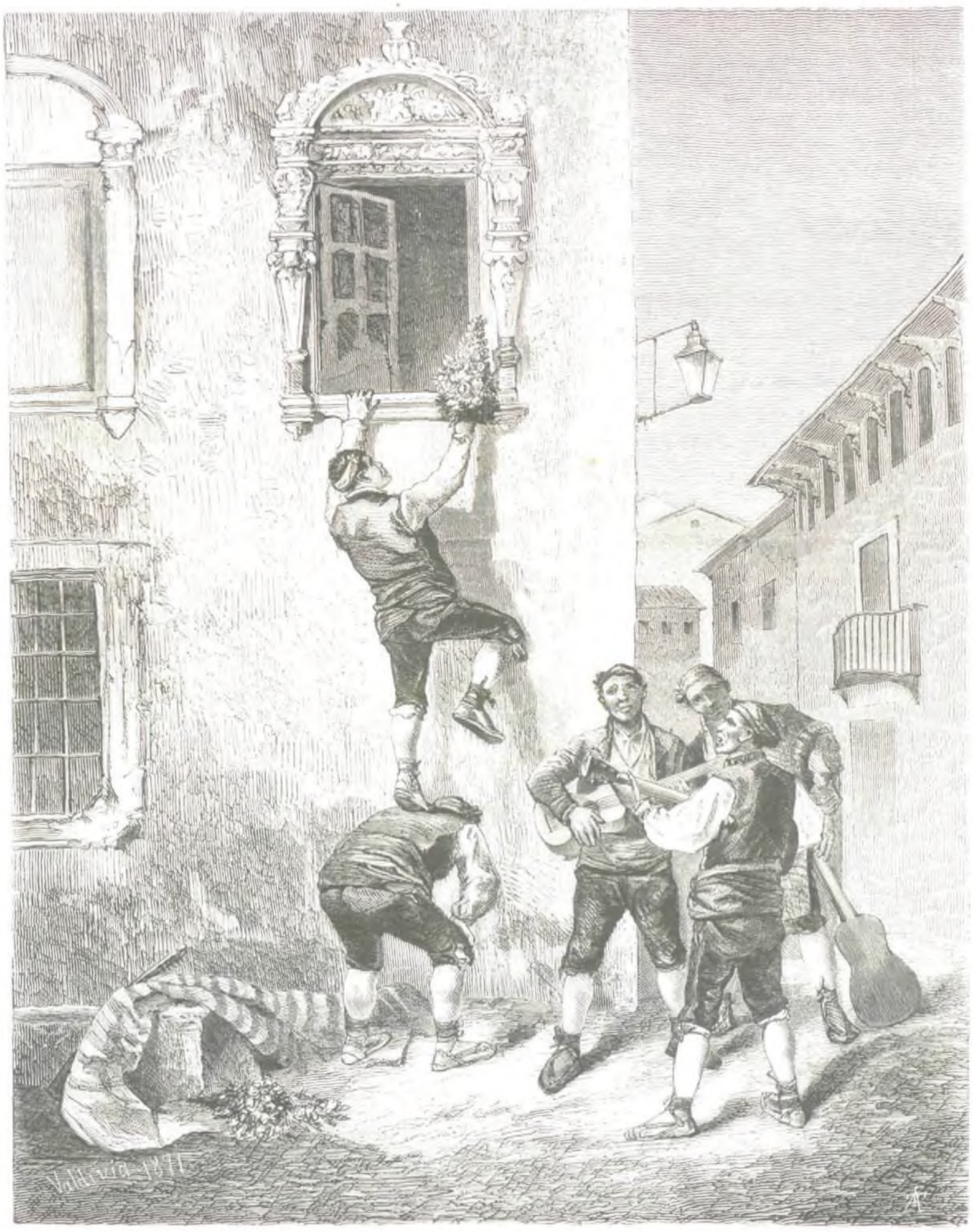
Y hé aquí por qué, para ofrecer á los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA una idea, algun tanto aproximada, del escritor bogotano don José María Samper y Agudelo, hemos preferido, entre todas sus obras y sus poesías, *Los Ecos de los Andes*. Fruto esta importante coleccion de poesías del período más apto de la vida humana para la inspiracion lírica (de los 21 á los 30 años), abraza al propio tiempo las más íntimas historias del corazon, las más altas aspiraciones del alma, los más vigorosos esfuerzos de la imaginacion y de la inteligencia. No hay poeta de la antigüedad, de la Edad Media, ni de los tiempos modernos, que no encierre en sus versos la novela de su vida, pudiendo asegurarse que en cada oda, en cada cancion, en cada elegía escuchamos ya el tímido suspiro de lisonjera esperanza, ya el dulce y apasionado eco de una más dulce y encantadora p[illegible] mesa, ora el ¡ay! tristísimo de una ilusion desv[illegible] cida, ora el amargo y desesperado grito de un [illegible] ble desengaño.

Así Nason y Tibulo, así Petrarca y Herrera, re[illegible] laron á sus coetáneos la belleza y la ternura, la [illegible] deñosa altivez y la fria indiferencia de Nise y la [illegible] de Laura y de Luz, tejiendo en sus breves y fog[illegible] inspiraciones la poética historia de su alma, que [illegible] admirado y saboreado al par las generaciones [illegible] ras. — Tambien [illegible] *Ecos de los A*[illegible] nos ofrecen esa [illegible] toria secreta del [illegible] razon, que rode[illegible] apacibles recuer[illegible] los afortunados [illegible] res, donde nace, [illegible] ce y se ve coro[illegible] por la piadosa [illegible] de la religion el [illegible] del poeta, á quie[illegible] dado alcanzar en [illegible] manera el bien [illegible] premo de la vida [illegible]

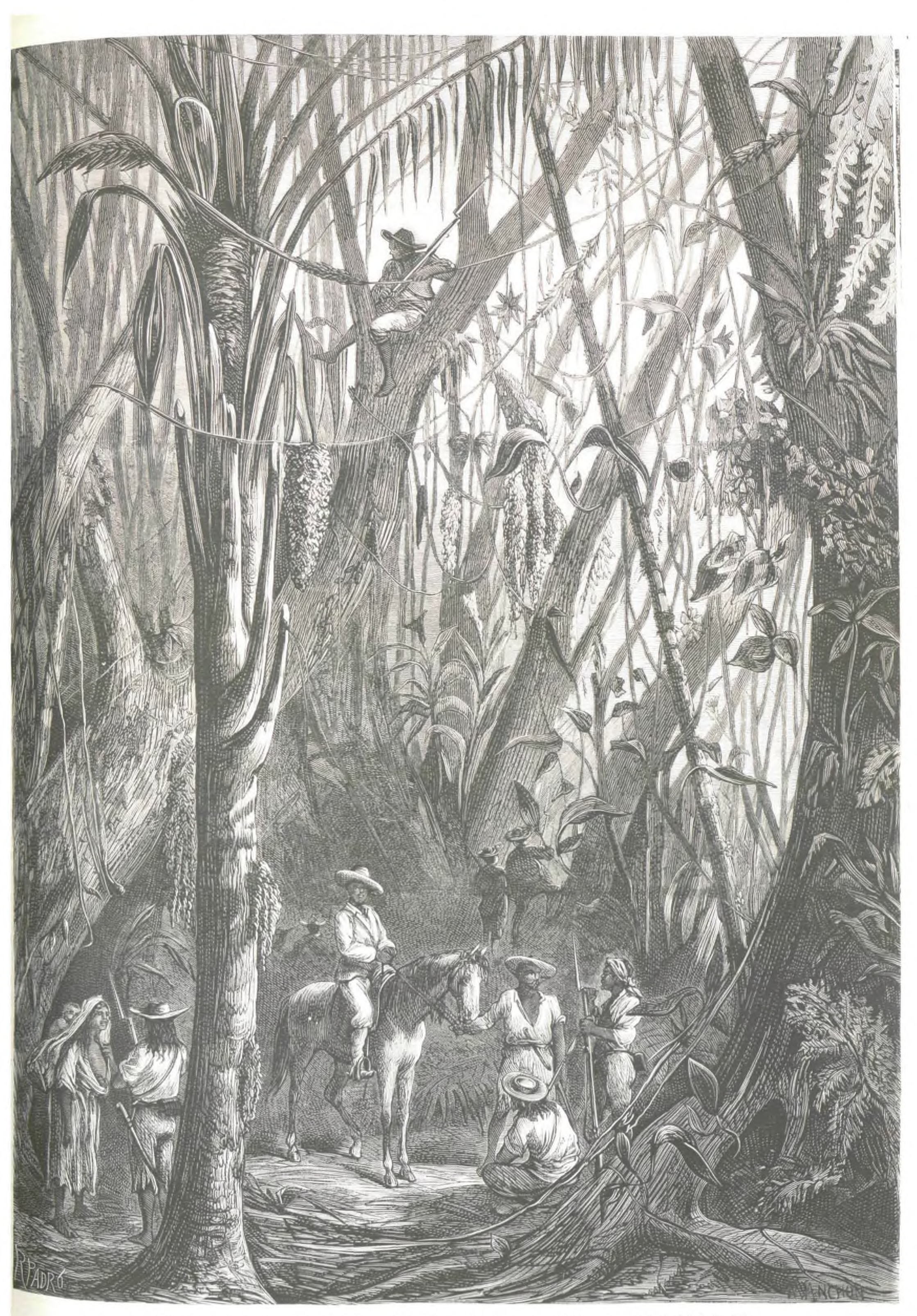
La historia del [illegible] valor *crítico* se [illegible] de lleno en [illegible] *Eco de los A*[illegible] pero el acento de [illegible] versos dura desde [illegible] damente más que [illegible] felicidad; y rom[illegible] encanto, con el [illegible] cisimo hilo de la [illegible] ciosa vida, glora[illegible] la suya, busca y [illegible] manda en vano en [illegible] *soledad* la imágen [illegible] su amada. Su m[illegible] inspirada ántes [illegible] una sonrisa, enar[illegible] cida por un susp[illegible] ó enloquecida por [illegible] casto beso conyu[illegible] derrama sus m[illegible] das melancólicas [illegible] aquellos campos [illegible] luarios, que ha[illegible] sido testigos de [illegible] esperanzas y de [illegible] dichas, como lo e[illegible] ya de sus amarg[illegible] y de sus dolores [illegible] dominada por la [illegible] lleza y majestad [illegible] valles, rios, fo[illegible] tes, cataratas, m[illegible] tañas y volcanes, [illegible] cile nueva insp[illegible] cion, anhelando [illegible] velar el encanto, [illegible] fuerza y el poder [illegible] contrastable de la [illegible] turaleza. De *crí*[illegible] truécase, por tr[illegible] en *descriptiva*, p[illegible] restituir á sus ca[illegible] la paz y el socie[illegible] otros dias; pero [illegible] rastrado el poeta [illegible] el torbellino de las [illegible] siones políticas, [illegible] arma al fin su die[illegible] del hierro fratri[illegible] desvanécense al [illegible] ó aplácanse un pa[illegible] sus internos pesa[illegible] disipanse sus ens[illegible] ños, y sintiendo [illegible] cendido el pecho p[illegible] nueva y más fu[illegible] inspiracion, no vacila su musa en prorumpir [illegible] himnos guerreros y cantares políticos, cuyo ex[illegible] sivo ardor le ha forzado alguna vez á suprimirlo[illegible] cercenarlos en la coleccion que examinamos. En m[illegible] dio de aquella vehemente agitacion, que más de [illegible] vez le hace injusto con sus mayores, párase á vece[illegible] contemplar, como filósofo, las grandes lecciones de [illegible] historia, que nos ponen de relieve la pequeñez [illegible] nuestra ambicion y de nuestra soberbia, ó eleva s[illegible] miradas á la Virgen María, para pedirle consuelos, [illegible] vocando asimismo al Hacedor Supremo para reco[illegible] cer, confesar y proclamar su grandeza y su O[illegible]

EXPOSICION DE BELLAS ARTES

DE 1871.



El ramo, ó la madrugada de San Juan en Zaragoza, cuadro de don Nicolás Ruiz de Valdivia (pág. 96).



ISLA DE CUBA.—Grupo de insurrectos en la manigua (de un croquis remitido por un voluntario) (pág. 17)

nipotencia, en medio de un mundo indiferente ó descreido.

JOSÉ AMADOR DE LOS RIOS.

(Se concluirá.)

IGLESIA DE SAN GINÉS.

REFORMA DE LA FACHADA DE LA CALLE DEL ARENAL.

Señalado estaba, desde hace muchos años, por la piqueta demoledora, el antiguo templo de San Ginés de Madrid, y poco le faltó para que no tuviera, en 1868, la misma triste suerte que les cupo á sus tres hermanos, los templos de Santa María, Santa Cruz y San Millan.

Deciase, en efecto, por algunos que habia llegado la hora de poner manos á la obra *del futuro Madrid*, y que en el solar ocupado por aquel vetusto edificio debia construirse un lindo *square* inglés; mas el virtuoso cura párroco no veia las cosas del mismo modo, y propuso al ayuntamiento revolucionario de la época que mandaria hacer una reforma esencial en la fachada más visible de la iglesia, en cambio de la conservacion de ésta.

Aceptólo (cosa rara) el citado municipio, y la obra fué encomendada al señor don José María de Aguilar, arquitecto de la visita eclesiástica.

De manera que los soñadores del futuro Madrid se quedaron por entónces sin el deseado *square*, y el señor cura párroco y los feligreses piadosos tuvieron la satisfaccion de saber que no seria demolido el antiguo templo.

Este, concluida ya la reforma de la fachada, ofrece el aspecto que indica nuestro grabado de la pág. 1.ª, y el dia 2 del corriente, festividad de la Purificacion de Nuestra Señora, se celebró con solemne pompa la inauguracion de la parte reformada de la iglesia.

UN ESCRITO INÉDITO DE D. ALBERTO LISTA.

(Continuacion.)

HISTORIA Y ANTIGÜEDADES.

Tomo II, página 173. Es un compendio de la historia de los gitanos: carta extraordinaria y errante, que no aparece en nuestra historia hasta fines del siglo XV.

Tomo III, página 144 y siguientes. Todas las notas que se refieren á la historia del Cautivo son de la mayor importancia. En ellas se dá ámplia noticia de los sucesos y hazañas de los españoles contra los turcos y berberiscos: de las aventuras del mismo Cervantes, consignadas hasta cierto punto en aquella novela histórica; de las costumbres de los moros, y de la crueldad con que trataban á los cristianos que caian en su poder; en fin, de cuanto el mismo autor del *Quijote* quiso que fuese conocido é inmortalizado en aquel episodio, que aunque desligado del asunto principal de la obra, interesaba mucho á la nacion para quien se escribia.

Tomo III, página 174. Es muy digna de observacion la nota sobre las reflexiones del *Cautivo* acerca de la *Goleta*, cuya conservacion traia á España más gasto que provecho. El señor Clemencin cita un monumento muy curioso, y es una carta de don Diego Hurtado de Mendoza al rey Felipe II, en la cual coincide el juicio de aquel célebre estadista con el de Cervantes. Añade el comentador que este mismo dictámen fué seguido en tiempos posteriores por otros, que aconsejaron abandonar los demás presidios de la costa de Africa. Habla despues de la conquista de Argel por los franceses, hecha en nuestros dias; del sistema de colonizacion de aquella regencia, y de las dificultades que encontrará, con mucho tino y solidez.

Nosotros creemos que uno de los grandes males que produjo á España la dinastía austriaca, fué haber separado el espíritu belicoso de nuestra nacion, de la direccion que dió á sus conquistas Fernando el Católico. Africa era entónces el teatro natural de la gloria española; á él, y no á Alemania ni á Flándes, nos llamaban la justa venganza, el entusiasmo religioso, la defensa de nuestras costas contra los piratas berberiscos, y en fin, los intereses generales de la civilizacion. Mientras ganábamos la batalla de Mulberg en el Elba, y la de San Quintin en el Soma á costa de nuestra sangre y tesoros, eran afligidas las playas de la Península por los corsarios de Berbería, é innumerables españoles gemian en las mazmorras de aquellos bárbaros. Añádase á esto, que las costas del Mediterráneo eran el punto natural de nuestro engrandecimiento terrestre y marítimo; pues tocando este mar por una parte á la Península, y por otra á nuestras conquistas en Italia, la posesion de Berbería hubiera hecho invulnerable la nacion en el centro de su poder. De este plan sensato y utilísimo de engrandecimiento, nos separaron los intereses de la casa de Austria, y empleamos nuestras fuerzas en guerras de más gloria que provecho, contra pueblos cuyos nombres apenas conocíamos.

Tomo III, página 275. El señor Clemencin habla muy á la larga, y á la verdad con sobrada razon, del problema político que se resolvió en tiempo de Felipe III sobre cuál debia ser la residencia de la corte de España. *La disputa entre Madrid y Valencia*, dice con donaire el comentador, era más bien una quimera entre dos viejas, que una cuestion de interés general. Lamenta justísimamente que no se hubiese preferido á Lisboa: la suerte de la monarquía estaba ligada á aquella discusion, sin saberlo los mismos que la entablaron y decidieron.

Tomo IV, página 23. Se dá noticia de hombres cuya estatura era desmesurada. Don Pedro de Portugal, hijo bastardo del rey don Dionís, y autor del primer nobiliario de nuestra bibliografía, tenia once palmos y medio de largo. Don José Pellicer de Salas, comentador del *Polifemo* de Góngora, vió y midió en Sevilla un hombre que, tendido en el suelo, tenia cuatro varas y dos tercias de largo. El mismo Pellicer cita un alabardero de Felipe II, cuyo retrato estaba pintado en el Pardo, y á cuyo pecho no llegaba un hombre de mediana estatura. Bernardo Gilli, natural de Verona, tenia once piés de altura; y Antonio Cano, de la Nueva Granada, que murió en 1804, ocho piés menos una pulgada.

Tomo IV, página 38. Explícase la distincion entre hidalgos, caballeros y ricos hombres. Los primeros, como indica su mismo nombre, eran los que heredaban de sus familias bienes con que mantenerse. Los caballeros podian además servir en la guerra á caballo, y formaban un órden semejante al ecuestre de los romanos. Los ricos hombres sobresalian entre los caballeros, no sólo por sus riquezas, sino tambien por el favor del príncipe, por sus dignidades en el palacio y en el gobierno, y por su influencia en el Estado. Estos tres grados de nobleza se reconocian en España: el *Don*, afectó primero sólo á los ricos hombres; se extendió despues á los caballeros, y en tiempo de Cervantes se quejaban éstos de que los moros hidalgos empezaban á usurparlo.

Tomo IV, página 234 y siguientes. Las notas que ilustran las antigüedades de España son muy curiosas é interesantes. La relativa á la giralda de Sevilla, citada por el bachiller Sanson Carrasco, *alias* el caballero de los Espejos, contiene el origen de aquel nombre dado primero á la estátua de la Fé, que corona la torre, y despues á todo el edificio. Con este motivo se cita la descripcion que de él hace la *Crónica general de España*. Inmediatamente despues, describe los toros de Guisando y otros monumentos de la misma especie que se encuentran en varias partes de España: tambien habla de los esfuerzos inútiles de nuestros arqueólogos para descubrir el origen y objeto de aquellas antigüallas.

Trátase despues de la sima de Cabra, y se cita el hecho curioso del hombre que bajó á ella pendiente de cuerdas, por disposicion judicial, para buscar un cadáver que los asesinos habian arrojado allí. Con este motivo habla tambien del pozo Ayron de Granada, que está en el Albayzin, y de otro que hay con el mismo nombre en el castillo de Garci-Muñoz, en la provincia de Cuenca.

Tomo IV, página 331. Se habla del peje Nicolás, hombre extraordinario, que vivia la mayor parte del tiempo en el mar, atravesaba á nado con frecuencia el estrecho de Sicilia, y llevaba noticias y recados de la isla al continente y al contrario. Estos hechos parecerian increibles, si su posibilidad no se hallase comprobada con el del hombre de Liérganes, contemporáneo del Padre Feijóo, que fué cogido en una red en la bahía de Cádiz.

Tomo IV, página 447. Explícase el origen de la expresion proverbial española *es un Fúcar*, para denotar á un hombre muy rico. La familia de los Fúcares, cuyo verdadero nombre es Fuggers, originaria de Suiza, y establecida en Ausburgo á principios del siglo XV, debió al comercio, como la de los Médicis, sus riquezas y su engrandecimiento. El señor Clemencin refiere todas las noticias y memorias que han quedado de ella, señaladamente en España, donde tuvo á su cargo por muchos años y con grandes fueros y privilegios, las minas de plata de Hornachos y de Guadalcanal, y la de azogue del Almaden. Las Córtes de Valladolid en 1552, reclamaron contra el arrendamiento que habian hecho los Fúcares de las dehesas de los maestrazgos de Santiago y Alcántara. Un ladron, fingiéndose alguacil de la Inquisicion, robó la casa del administrador de los Fúcares en Almagro: de cuyo hecho tomó el autor del *Gil Blas* uno de los episodios de su novela. En fin, subsiste en la corte un testimonio de la influencia y consideracion que esta familia tuvo en aquellos tiempos en el nombre *del Fúcar* dado á una de las calles de Madrid.

Tomo IV, página 363. Dá noticia de las obras escritas acerca de la esgrima por el comendador Jerónimo de Carranza, por don Luis Pacheco de Narváez, maestro de esgrima de Felipe IV, y por el marqués de las Torres de Rada, que floreció á principios del siglo XVIII.

Tomo V, página 17. Dice el texto: «ya se va dando órden para que se entretengan los soldados viejos, estropeados.» El señor Clemencin sospecha que se lo dijo Cervantes irónicamente; porque no ha hallado en ninguna de las memorias de aquel tiempo, ni rastros de disposiciones legislativas sobre esta materia, á pesar de los escritos del doctor Herrera, primer médico de las galeras de España, acerca de la necesidad de socorrer los soldados inválidos. El señor Clemencin cita y analiza estos escritos, que son fines del siglo XVI, con el tino que acostumbra.

Tomo V, página 165. Esta nota es apreciable, porque muestra la laboriosidad del comentador en buscar todo lo que pudiese ilustrar el texto. Prueba una informacion que Felipe II mandó hacer en 1575, que en el Toboso no habia nobles, caballeros ni hidalgos, y que el único que gozaba entónces de las libertades de los hijosdalgo, era el doctor Esteban Zarco de Morales, por haberse graduado en el colegio de los españoles de Bolonia. Una hermana de este doctor, llamada Ana, fué probablemente, segun Clemencin, la que inmortalizó Cervantes con el nombre de Dulcinea. Esta noticia le sirve tambien para demostrar que la expresion del texto *Dulcinea es principal y bien nacida y de los hidalgos linajes que hay en el Toboso*, es maligna é irónica.

Tomo VI, página 26. Es relativa á Aranjuez, contiene muchos pasajes de nuestros escritores, prosistas como poetas, que prueban cuán célebre era en aquella época este real sitio, mandado formar por Felipe II.

Tomo VI, páginas 102 y 107. Háblase de la expulsion de los moriscos, ordenada por Felipe III. Estas notas, y señaladamente la segunda, son de los trozos más filosóficos y al mismo tiempo más elocuentes que han salido de la pluma del señor Clemencin. Atribuye con mucha razon al ilotismo político y civil á que sometió á los moros convertidos al cristianismo, las leyes opresivas é inicuas que contra ellos se pusieron y dictaron en las Córtes de Castilla, el odio vivo é inextinguible que ardia en sus pechos contra una nacion que los aborrecia y vilipendiaba, y contra un gobierno que los atormentaba de todos modos. De aquí procedió la imposibilidad de incorporarse y confundirse con los españoles: de aquí sus comunicaciones secretas con los turcos y piratas de Africa; de aquí las esperanzas de salvacion que tenian fundadas en las victorias de los musulmanes: de aquí, en fin, la necesidad de la expulsion. No podian ya vivir en la misma patria con los cristianos viejos. Así la injusticia sólo puede producir maldad y desventura.

Tomo VI, página 123. Esta nota es curiosa y muy triste. En ella se refieren todas las fábulas de las historias andantescas acerca de *los palacios de Galiana*, cuyas ruinas existen en Toledo.

(Se concluirá.)

AGRICULTURA Y VINIFICACION.

Caben ciertamente en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, además de los grabados que consignan hechos de justa nombradía y artículos literarios que deleitan é instruyen, esos otros escritos científicos que promueven á veces discusiones interesantes sobre un asunto dado, y de las cuales pueden surgir, á la vez que la luz de la verdad, impulsos potentes que realicen rápidamente la indispensable revolucion material de nuestro exausto suelo.

A esta última clase pertenece la carta que á continuacion publicamos, copiándola de la pequeña, pero rica obrita que con el título de *Principios fundamentales de la agricultura moderna*, por el barón Justo de Liebig, y *Preceptos generales para la vinificacion*, por R. L. Lecanu (1), acaba de publicar el distinguido catedrático de Química general en la Universidad central, don Ramon Torres Muñoz de Luna, cuyos escritos han honrado más de una vez las columnas de nuestro semanario.

(1) Se halla de venta en la librería de Sanchez, calle Carretas, 21.

Creemos que la carta-dedicatoria citada vendrá á promover una discusion científica, de gran interés para nuestra patria: por de pronto, ya ha sido causa de un magnífico artículo titulado *Agricultura moderna*, que obra en nuestro poder, é insertaremos en el número próximo, debido á la correcta pluma del sabio don Fermin Caballero, uno de los hombres más eminentes de nuestra época.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA se congratula de ser el palenque elegido por tan preclaros campeones de la ciencia.

Dice así la carta:

«EXCMO. SR. D. FERMIN CABALLERO.

Barajas de Melo.

Madrid 8 de Diciembre de 1871.

»Querido y sabio amigo: Usted recordará que deleitándome yo cierto dia, hará cosa de dos años, con su amena cuanto erudita conversacion, y mientras discurríamos en afectuoso coloquio por los amenos paseos del Buen Retiro, hube de proponerle el provocar, bajo el pretexto de correspondencia familiar, una provechosa discusion sobre el magno asunto de la regeneracion y rápido progreso de la agricultura patria, hoy tan atrasada y raquítica entre nosotros.

»Sin desaprobar usted el plan, y modesto hasta la altura de su gran valer, accedió en principio á medir sus ilustres armas intelectuales de maestro consumado, en este como en tantos otros ramos (pues no en balde lleva con harta justicia el renombre de *el segundo Jovellanos*), con las inseguras y mal templadas de este oscuro aficionado, pero lleno de fé ciega y entusiasmo por la prosperidad agrícola española, origen y sostén de todas las demás riquezas sociales.

»Sólo una cosa opuso usted á la realizacion de este pensamiento, y fué la inoportunidad de iniciarle entónces, á causa de la exagerada animacion de los partidos políticos que, poniendo en movimiento toda su atencion y actividad para cosas de amor propio y medro personal, mirarian con desdén este y todo otro pensamiento de idéntica índole, por más que fueran de interés vital para la patria.

»Encastillado usted en su Barajas, dando de mano á las biografías de sus ilustres paisanos y colegas, los célebres Coquenses, y yo por acá conllevando mi profunda pena con alguno que otro estudio científico de química agrícola, ó literario, ha trascurrido ya largo tiempo, con harto dolor mio, sin que nos hayamos hablado ni escrito una palabra.

»Por eso aprovecho hoy la circunstancia de dar á luz esta nueva obrita, *sobre la agricultura moderna, y acerca de los preceptos que deben seguirse en toda buena vinificacion*, ordenada con preciosos trabajos de mi querido maestro el ilustre baron de Liebig y de mi anciano amigo el malogrado y distinguido profesor Lecanu, para volver á mi tema de siempre y pincharle á usted de nuevo en el asunto aquel de vida ó muerte para España, por si tengo mejor suerte esta vez, ó soy más oportuno y consigo romper su silencio, siquiera sea como provechosa tregua ó descanso á sus habituales y preferidas tareas bibliográficas.

»¿Habremos todavía de aplazar, amigo mio, este servicio importante á nuestro país, cada vez más pobre y atrasado en razon, segun mi humilde parecer, á que no tenemos con vida y en vías de creciente prosperidad, la riqueza fundamental y originaria, es decir, la agrícola, base, sostén y fundamento de todas las demás?

»Yo creo que no; y por si usted se duerme bajo la gloriosa sombra de los laureles que ha recogido y le cobijan, á la par que aquellos para quienes tan prolijamente los ha buscado, sus dignos paisanos y émulos Hervás y Cano, yo no le he de dejar en reposo, y llamando récio al sensible albergue de su grande patriotismo, daré la voz de alarma para que empuñe el santo estandarte del bien de nuestra patria, proclamando y haciendo triunfar los eternos fueros de la ciencia, capacidad y experiencia de las gentes doctas, en tan vital asunto, sobre el error empírico, ó la estúpida y sistemática ignorancia.

»Y para que vea cuánto me preocupan estas cuestiones, y á fin de curarme de una vez con su sabiduría y consejo, en el caso de que yo padezca ilusion óptica de entendimiento, ahí van, por via de introduccion á nuestra polémica epistolar, esas cuantas consultas sobre la agricultura española.

»Ante todo, sigo en mis trece, que ya conoce usted, de creer que el primer ministerio que debiera haber en España, con mas razon aún que en los Estados-Unidos, Alemania, Italia, etc., donde existe desde hace mucho tiempo, es el de Agricultura: además, creo hoy, como nunca, que para desempeñar ó dirigir un ramo cualquiera de la administracion pública, es indispensable poseer, por lo ménos, tanta idoneidad y conocimientos que, comparativamente, para ser abogado, químico, médico, artista ó artesano; y digo, cuando ménos, como límite de talla administrativa, porque tengo el convencimiento que se necesitan muchos más grados de saber y de inteligencia que los ántes mencionados, especialmente en las personas de donde ha de partir la iniciativa ó impulso progresivo de las cosas trascendentales.

»Insisto, por último, en creer que el descenso lastimoso de estas condiciones, trae como consecuencia fatal el del país entero; por la sencilla razon de que la suma de ignorancias administrativas jamás podrá producir ni una mejora, ni ménos un progreso, ni en fin, reforma alguna útil y provechosa en una direccion dada; sobre todo, tratándose de una nacion atrasada como la nuestra, que tanta hambre y sed tiene de estos esfuerzos de adelanto hácia su prosperidad material, que es su vida y porvenir. Dígame usted, amigo mio: ¿es posible obtener una naranja con la suma de calabazas? Pues del mismo modo juzgo imposible obtener *una sola idea racional* de capacidades incultas ó extrañas á determinados conocimientos teórico-prácticos, en todo el rigor del sentido científico y filosófico.

»Sentados estos precedentes, que le recordarán á usted, de seguro, nuestras antiguas discusiones amistosas, voy á plantear mis opiniones sobre el objeto en cuestion; unas con el carácter afirmativo ó de convencimiento propio, y otras como mera consulta, con lo cual habré iniciado, en cierto modo, segun queda dicho, la introduccion ó prólogo de nuestra polémica. Dispense usted tanta digresion; vamos al asunto.

»Para mí es cosa axiomática, que el fundamento de la riqueza efectiva, permanente, de una nacion civilizada, arranca de la agricultura é industria. Las mismas repúblicas americanas no podrian ya existir dada la situacion turbulenta que las agita, desde hace cuarenta años, si no fuera por su privilegiado y feraz suelo.

»España, como centro histórico de una gran nacion europea, ha agotado la primitiva riqueza de la tierra, en virtud de un cultivo expoliador, y hoy es pobre, consumiendo en su propia subsistencia la casi totalidad de sus productos. Sólo la ciencia agrícola moderna puede ya regenerarla. Esta falta de vida agrícola é industrial imprime á la nacion esa atonía en su existencia, su escasa riqueza real, efectiva, y su limitado crédito, prescindiendo de otras que podremos llamar concausas. Por la misma razon hay tan inmenso desequilibrio entre los empleados públicos y las demás actividades sociales.

»Uno de los ejemplos más elocuentes de la influencia que tiene la *verdadera riqueza de un país*, que es la indicada, para enjugar males profundos en su seno, que verificados en otras naciones parecidas las hubieran hecho sucumbir, por faltarles dichos medios de prosperidad material, es lo que está pasando hoy en Francia. ¿De dónde brotan los millares de millones que van á colmar las arcas imperiales del afortunado aleman vencedor? Del suelo de la Francia, de su agricultura é industria.

»El dia en que, dada la seguridad á la propiedad, se hagan en España las reformas agrícolas que se han realizado ya hace tantos años en otros países, como Alemania, Inglaterra y Francia, no bajo la influencia de malos aficionados á esta especialidad difícil y complexa, sino por personas competentes, prosperará el país entero y tendrá una riqueza proporcional á la de su suelo: de modo que si éste aumenta sus cosechas, y en virtud de la revolucion indicada, como en los puntos citados, es decir, un 200 por 100, en esta misma medida acrecerá riqueza, bienestar, crédito y consideracion extranjera de nuestra pobre patria.

»El vino y el aceite son los dos grandes rios de oro que yo veo en lontananza correr y fertilizar abundosos la nacion española: por eso hay que fijarnos bien en cuanto á ellos se refiera, pues por un don providencial estamos llamados á monopolizarlos en el mundo, si se hace lo que yo me atrevo á llamar, y á fuer de buen español, la *reconstitucion material del suelo Ibérico, bajo el influjo de la ciencia agrícola moderna.*

»Dado el caso de que usted opine como yo en esto, amigo mio, ¿no le parece á usted conveniente y oportuno que se aproximaran los que viven de la misma industria fundamental y tienen en ella todos sus capitales, y por lo tanto su subsistencia y la de su familia?

»¿Por qué no habria de fundarse un ateneo ó casino central de labradores en Madrid, con sus círculos ó sucursales en las capitales de provincia y hasta en los pueblos cabeza de partido donde, dejando á un lado la enojosa y estéril política (excepto para los comerciantes de ella), sólo se tratara de discutir cuanto tuviera relacion con la produccion é industria agrícola?

»¿No le parece á usted que tambien produciria grandes ventajas, formar secciones en estos círculos, de vinos, aceites, cereales, etc., y por medio de conferencias públicas decir cada cual las observaciones que hubiera hecho para el adelanto de cada ramo, sin perjuicio de explicar nosotros, los aficionados, y resolver experimentalmente en labatorios de química, especiales al objeto, y en campos de observacion, propios de estos círculos, cuantos problemas pudieran interesar al progreso y perfeccion de los referidos productos?

»¿Cree usted, como yo, que además de fundar estos centros de la manera dicha y con el altísimo fin indicado, seria muy ventajoso para todos establecer á la vez, y como consecuencia de este pensamiento mio, una exposicion permanente de estos artículos, y un importante centro de contratacion, donde los frutos llevaran el sello de la bondad constante, que les daria el crédito colectivo de una sociedad digna y deseosa de hacer concurrencia lícita y leal en todos los mercados del mundo, dentro de las más estrechas y honradas exigencias del comercio?

»Agregando á esta idea la publicacion de un periódico, ó mejor revista adecuada al objeto mercantil, con los precios y cotizacion corriente de los frutos en los mercados de Europa, y por último, con la observancia rigurosa de un solo artículo del reglamento interior, *prohibiendo absolutamente hablar nada de política*, creo, amigo mio, que se realizaria un inmenso bien para la riqueza futura y salvadora de la nacion española.

»Por de pronto, y si esto que consulto con usted se lleva á cabo, yo le prometo no ser de los últimos en prestar mi pobre cooperacion al pensamiento, que há tiempo vengo elaborando al calor de mi deseo de utilizar cuanto he aprendido al lado de mi célebre maestro, el gran Liebig, y durante veinte años de aficion á estas materias, en beneficio de nuestra querida patria.

»En cuanto se instale este círculo y tenga un laboratorio, y, en fin, se abran las cátedras para las conferencias teórico-prácticas sobre mejoras de vino y aceites, presentaré yo, como objeto preferente de estudio, los siguientes problemas:

VINOS.

1.° »Buscar los medios de determinar prácticamente, qué elementos ó principios normales debe tener un mosto de buena calidad para hacer buen vino.

2.° »Reglas fijas para la buena fermentacion.

3.° »¿Por qué ésta se paraliza espontáneamente en varias ocasiones?

4.° »Medios prácticos y económicos para hacer que la fermentacion, suspendida ó paralizada por una causa cualquiera, continúe y termine satisfactoriamente.

5.° »Medios prácticos y económicos para conservar bien los vinos.

6.° »Procedimientos rápidos y económicos para obtener buenos alcoholes y aguardientes de los marcos procedentes de vinos.

7.° »Medios expeditos y económicos para la incineracion de los residuos tártricos, y obtencion, mediante ellos, de las sales de potasa comerciales.

8.° »Si, como aseguran en ciertas localidades, ha cambiado sensiblemente la respectiva y propia calidad de los vinos, ¿podrá ser esto debido á que ya no es la misma tampoco la naturaleza del terreno?

9.° »Dado este caso, ¿qué elementos habrán desaparecido?

10. »¿Le sucederá á la planta vieja lo que al hombre, que muere á cierta edad?...

»Creo que habria bastante para empezar á trabajar, con estas cuestiones del más alto interés vinícola.

»Respecto á las que se refieren al aceite, diria...; pero ahora noto con asombro y pena que llevo ya mucho tiempo abusando de usted y del público que me dispense el obsequio de leer estos mal ordenados renglones.

»Así que, daremos aquí punto y dejaremos la continuacion para otro dia si, como espero, se digna usted darme su autorizado parecer, relativamente á lo consignado en esta carta.

»Un solo favor me resta que pedirle á usted para terminar: el de concederme la señalada honra de aceptar la dedicatoria de esta modesta y última obra mia, en prueba de verdadero cariño y profunda consideracion.

»Saluda á usted cariñosamente y desea verle y abrazarle pronto por aquí, su apasionado afectísimo amigo Q. S. M. B.

R. T. MUÑOZ DE LUNA.»

REVISTA DE PARÍS.

¿La rotacion del impuesto sobre las materias primeras, podria producir un grave conflicto! Tales ó seme-

PRESENTACION DE D. JUAN DE AUSTRIA AL EMPERADOR CARLOS V, EN YUSTE, cuadro de D. Eduardo Rosales (pág. 96).

jantes palabras pronunciábamos en nuestra revista anterior, porque tal fué nuestro presentimiento; pero lo que no habiamos previsto era que, de no adoptarse el proyecto, resultase otro conflicto tan grave como el que señalábamos probable. Sin embargo, este conflicto existia, y lo hemos visto producirse con un carácter tan alarmante, que á no ser por una digna y prudente prueba de espíritu de conciliacion, dada por la Asamblea Nacional, la Francia se habria hallado en un abismo insondable, del que hubiera salido más condolida y magullada de lo que se halla. Por esta vez no hemos visto muy claro entre las sombras de lo futuro; pero francamente, pocos podian haber previsto un conflicto tal, áun teniendo en cuenta la irritabilidad de Mr. Thiers; no era presumible llegase á este extremo. Nuestros lectores comprenderán mejor lo que decimos, reparando con nosotros los hechos que han precedido y provocado la crisis á que nos referimos.

Diez y ocho dias han durado los debates de la Asamblea sobre el impuesto de las materias primeras, y muy largo seria señalar, aunque con rapidez, lo bueno y lo malo que en pro y en contra del proyecto se ha dicho en estas importantes sesiones. Muchos oradores notables han tomado parte en la discusion, entre los que debemos señalar á Mr. Joubert, pues sus consideraciones sobre lo funesto del impuesto han tenido gran influencia en la resolucion de la Asamblea. El dia 18, Mr. Pouyer-Quertier habló en favor del impuesto, y viendo Mr. Thiers y el gobierno que no era nada favorable para su idea el aspecto de la Cámara, pidieron á ésta que aceptase solamente *en principio* el proyecto, presentando esta proposicion monsieur Casimiro Perier al principio de la sesion del 19. Mr. Luciano Brun tomó la palabra á continuacion, proponiendo que el comercio y la industria pagarian los 165 millones pedidos por el gobierno, siempre que fuese desechado el impuesto: mas esta *proposicion produjo un tumulto* espantoso, que sólo calmó la presencia de Mr. Thiers en la tribuna.

Mr. Thiers, irritado por las resistencias de la Cámara, estaba en un estado de excitacion poco propio para hablar con la Asamblea, y el tono de sus palabras fué muy duro. Acusó á ésta de falta de gravedad, de estar dando á la Europa un triste espectáculo, y de no saber resistir á intereses personales sobrexcitados hasta el punto de perder todo pudor. Estas últimas palabras produjeron tan enérgicas protestas, que cuando Mr. Feray subió á la tribuna para formular la suya, fué acogido por tres nutridas salvas de aplausos. Mr. Feray presentó una resolucion tendiendo á reservar el voto del impuesto sobre las materias primeras, á hacer examinar los nuevos impuestos por una comision especial, y á no recurrir al citado impuesto sino en el caso de que los otros no diesen recursos suficientes. El gobierno declaró que se unia á la proposicion de Mr. Marcel Barthe, igual en un todo á la de Mr. Casimiro Perier. La cuestion era clara, y despues de un corto intervalo la Asamblea acogió por 375 votos la proposicion Feray, contra 307 dados á la de Mr. Barthe.

¿Qué habia pasado para motivar la dimision de monsieur Thiers? Nada de particular para un hombre pensador y filosófico como lo es el presidente de la república, cuando está tranquilo; pero sabido es que las cuestiones económicas ciegan tanto como las pasiones de partido y como las de religion, y Mr. Thiers, irritado, fuera de sí, pues hay quien asegura que lloró de despecho, mandó, creemos que por vez tercera, su *dimision al presidente* de la Asamblea, y aceptó la de sus ministros. ¿Cómo Mr. Thiers, que momentos ántes habia acusado á la Asamblea de no poder resistir á intereses personales, daba el espectáculo de no poder soportar una derrota que nada tiene de indigno para él, y digamóslo francamente, que mucho tiene de conveniente para el pais en general? Pero, lo repetimos: la *proteccion* ha sido el sueño constante, el ideal codiciado de Mr. Thiers, desde que entró en la vida política: y contrariado, cegado por la derrota de una de las partes de su ensueño, pudo cometer este acto censurable bajo todos conceptos, y que sólo es excusable de un modo: pensando que la pasion lo domina todo, hasta el sentimiento patriótico; y Mr. Thiers estaba dominado por la pasion al enviar su dimision al presidente de la Cámara.

La sesion del dia 20 fué memorable por otro motivo, pues en ella se resolvió satisfactoriamente la crisis suscitada, aunque no sin dificultades considerables que costó trabajo vencer. Al principio de la sesion, Mr. Grevy interrumpió á Mr. Batbie para comunicar á la Asamblea la carta en la que Mr. Thiers daba su dimision. Mr. Batbie leyó luégo una órden del dia que no pedia más que confirmar á Mr. Thiers en la resolucion de retirarse, que hubiera sido la anarquía para el otro dia, y la guerra civil tal vez ántes de un mes. La izquierda protestó, y Mr. Deseilligny tomó la palabra para presentar otra órden del dia, en la que hablaba de *confianza* en el presidente de la república y de sus servicios. Esta órden produjo tambien un sério tumulto; pero volviéndose las tornas, viniendo los aplausos de la izquierda y las protestas de la derecha. La situacion era difícil, y la tenacidad de la derecha de la Asamblea hubiera podido acarrear al pais graves é inminentes peligros. Mr. Batbie volvió á subir á la tribuna, y presentó la órden del dia: pero tan enmendada, que no podia reconocerse. «Votémosla (dijo monsieur Deseilligny, cuyo patriotismo es digno de elogio), votémosla, y que el recuerdo de nuestras divisiones desaparezca en nuestra union.»

La Asamblea consultada la votó *por unanimidad*, salvo ocho miembros. Se mandó una diputacion á la presidencia; y Mr. Thiers, á cuyo patriotismo se acudia, se rindió á los deseos de la Cámara, y retiró su dimision. Hé aquí cómo ha terminado esta crisis que tan cara podia haber costado á la Francia. Ahora bien; la mocion de la izquierda en la sesion del 20 es razonada y digna de elogio, pues tanto en interés de la Francia como de la república, convenia que Mr. Thiers retirase su dimision. Pero, ¿habia éste hecho bien en presentarla? No, y lo hacemos culpable de su acto. Mr. Thiers debe comprender que la Asamblea representa la mayoría de la nacion, y debe someterse á su voluntad sin tratar de imponerle la suya; unas veces será en bien, y otras en mal, quién lo duda; pero hay que respetar el principio. La derecha nos ha *probado que no* tiene ya muchas simpatías por Mr. Thiers, y esto nada presenta de ilógico; el presidente de la república es en cierto modo una valla, que estorba el paso hácia la monarquía.

Antes de terminar nuestra ojeada política, diremos que Mr. Thiers asistió el dia 25 á una comida dada por el duque de Aumale, suceso que ha sido muy comentado; pero podemos asegurar que no tenia ningun fin político: el emperador del Brasil asistió tambien al convite.

En nuestra anterior revista no os hemos hablado de la causa formada á los asesinos de monseñor Darboy, por dos razones: la primera, por falta de espacio; y la segunda, por estar la causa á la mitad de su curso; hoy, que conocemos el veredicto del consejo, vamos á ocuparnos de tan interesante asunto.

Las audiencias del sexto consejo de guerra empezaron el dia 8, compareciendo ante él veintiun acusados, más ó ménos culpables, y entre ellos dos mujeres. Las dos primeras audiencias se dedicaron á la acusacion fiscal, de la que haremos caso omiso, pues todos nuestros lectores saben las peripecias de tan sangriento drama, y desde el dia 10 hasta el 22 en que se falló la causa, se procedió al interrogatorio de testigos, que, como es fácil comprender, se elevaban á un crecido número. Nada de notable han presentado dichos interrogatorios, exceptuando un curioso incidente que podia haber costado la vida á un inocente. El acusado en cuestion, nombrado Pigerre, habia sido reconocido por todos los testigos como uno de los oficiales que mandaba el peloton de ejecucion, y con estos títulos su muerte era segura: el consejo debia condenarlo á ser fusilado. Pero hé aquí que á última hora, un testigo llamado por la defensa declara que Pigerre no es el tal oficial, aunque se le parece notablemente. El ministerio público ordenó se buscase por todo París al verdadero oficial, que pudo encontrarse, y se presentó en la audiencia del 22 ante el tribunal. El parecido de Sicard, el nuevo acusado, y Pigerre, es tan perfecto, que varios testigos no podian distinguirlos el uno del otro.

El comandante Rustau, comisario del gobierno, es otra cosa que el comandante Gavaud, que acusó á los jefes de la insurreccion; aquél parecia un lobo hambriento que pedia su presa, y hasta el más mínimo sentimiento de compasion estaba encubierto con una capa de rudeza proverbial. Mr. Rustau es el hombre que pide justicia: pero con la frialdad propia de un fiscal, y que al llegar á un inculpado ligeramente sabe conmover al consejo en su favor. Cuán sentidas son estas palabras sobre la mujer Grandel: «Culpable es, aunque no de asesinato; pero no puedo olvidar que se halla en estado interesante, y que dentro de pocos dias será madre. Si su hijo viniese al mundo en un calabozo, ¡señores! me lo reprocharia toda mi vida. Os ruego, pues, que deis una prueba completa de clemencia para con ella; no por la mujer os pido gracia, sino por la inocente criatura que lleva en su seno.»

Despues de acusar individualmente á todos los inculpados, el comandante Rustau terminó con esta noble frase, que revela al hombre justo y de corazon: «Es imposible, señores jueces, que no tengais en cuenta los errores propios al ser humano. Sin duda habrá personas que os exciten á la severidad; pero no las escucheis, pues se ocultan en el momento del peligro. El exceso de clemencia seria una impiedad; pero la venganza seria una cobardía, y esto es indigno del uniforme que llevais. Apelo á la independencia de vuestro carácter: despreciad los rumores del exterior; permaneced firmes, pero independientes. Esta independencia os la pido en nombre del ejército, en nombre de la ciudad de París, que tan cruelmente expia, desde hace diez meses, una hora de extravío; os la pido, en fin, *en nombre de nuestra bandera*, cuyos colores simbolizan á un tiempo las glorias de nuestros padres, las desgracias de nuestra generacion, y las esperanzas que fundamos en nuestros hijos.»

Despues de tan magnífica requisitoria, que sentimos no poder analizar con más detencion, el consejo pasó á deliberar, y despues de tres horas dió un veredicto condenando á Genton á la pena de muerte; á Grangeaciol, Levin, Denain, Herault, Larmeron, Lesénéchal, Paiolevin y Girardot á la deportacion; á Francais, el director de la Roquette, á trabajos forzados por toda su vida; á Latour á veinte años; á Ramain á diez, y á Picon á cinco de la misma pena; á Girout á cinco años de cárcel, y á Pechin y Hure á un año de igual pena. Los inculpados Vather, Logbein, Pigerre, que ha visto la muerte de muy cerca, y las dos mujeres, han sido absueltos.

Antes de juzgar á un escritor que compone una obra con el alto fin de ser útil á su patria, conviene advertir que por erróneas que sean sus teorías y mal fundados sus cálculos, es digno del respeto, y áun diremos del reconocimiento público, pues puede provocar una lucha de discusiones, y de ellas nacer el bien de todos. Esto decimos ántes de ocuparnos de la nueva obra de Mr. Ernesto Renan, *La reforma intelectual y moral*; nuestras palabras serán siempre respetuosas para el autor, aunque seamos severos en nuestro juicio crítico; pues una obra representa un número crecido de desvelos y estudios, que, lo repetimos, merecen consideraciones.

La primera parte de la obra de Mr. Renan se intitula EL MAL, que, segun él, es la democracia, y aquí empiezan nuestras dudas; Mr. Renan llama siempre á este mal la *falsa democracia*: luego viene á significar que la *verdadera* no seria un mal; se olvida decirnos lo que él entiende por verdadera. Despues de una descripcion exacta de la Francia imperial, Mr. Renan viene á probarnos que la Francia debe su sér á la raza de los Capetos, con lo que estamos acordes, pero no en que París sea París por la monarquía sóla: tambien la República ha trabajado en su formacion. Tampoco es cierto que París reclame sobre el resto de la Francia un privilegio aristocrático de superioridad; lo que París reclama, es la superioridad de la inteligencia que lo hace estar al frente de la nacion. Mr. Renan, reconociendo que con el sistema gubernativo de Napoleon III la Francia hubiera llegado al último grado de humillacion, parece decir que este gobierno tenia buenas condiciones, y no lo comprendemos. Lo que dice Renan del sufragio universal tampoco es exacto; pues no es, como él lo supone, más aventurado que el nacimiento. Mil ejemplos podiamos citarle de hombres grandes con hijos estúpidos, y hombres del pueblo con hijos que luégo han ilustrado las letras y las ciencias morales y políticas.

Y en cuanto á que la democracia provenga de la envidia, francamente, Mr. Renan no ha pesado sus palabras, á no ser que hable de la *falsa* democracia consabida. En fin, Mr. Renan presenta como consecuencias del mal indicado, la falta de amor patrio, el materialismo, el desprecio de la carrera de las armas, y el olvido de las antiguas glorias nacionales, motivo de la victoria de la Alemania.

La segunda parte de la obra, llamada EL REMEDIO, se extiende en explicar éste, qué es la *monarquía constitucional* y el protestantismo. Ahora bien: sin extendernos en grandes detalles, diremos que Mr. Renan se equivoca; que la monarquía no puede existir hoy en Francia más que por un número dado de años, que no son suficientes para la reforma de un pueblo: además, París y la Francia no pueden volver atrás, y no volverán: la reforma posible, indispensable, es la que producirá la democracia, haciéndola verdadera, si la que hay es falsa, como dice Renan. Al mar es imposible ponerle diques, y con la idea pasa lo mismo; la marcha de la sociedad es hácia adelante, y nada la hace retroceder; si se equivoca, enseñadla; si se extravía, mostradle la senda perdida, guiadla, en fin; otra cosa es imposible, y produciria cataclismos de inevitables consecuencias fatales para la Francia.

En el prólogo de su obra dice Mr. Renan: «Habia fundado los ensueños de mi vida de trabajador en la alianza intelectual, moral y política de Alemania y Francia, arrastrando la de la Inglaterra y constituyendo una fuerza capaz de dirigir el mundo.» Y luégo más adelante: «La venganza más cruel que podria tomar la Francia de la orgullosa nobleza, que ha sido el principal instrumento de su derrota, seria la de vivir en democracia, demostrando la posibilidad de la República. El ejemplo de la Francia es contagioso, y tal vez produciria un cambio en Alemania. ¿Quiere esto decir que no tenga su revancha? No: pero su revancha seria entónces la de haber adelantado al mundo en la senda que conduce al fin de toda virtud.» ¿Por qué despues de estas palabras vuelve Mr. Renan á su militarismo y á sus ideas de guerra? ¿No encuentra aquella revancha más digna, filosófica y cristiana que la de verter sangre á mares? En una palabra: Mr. Renan, con su nueva obra, nos ha producido el efecto de un hombre que adora la República tanto como él la amaba: que la desea ardientemente, y que no creyendo llegado el momento de plantearla, pide una interinidad de monarquía. ¿Tiene razon en esto? No, segun nuestro modo de ver; si opina de diferente manera, confesamos que no nos seduce la filosofía de Mr. Renan, y que el autor de la *Vida de Jesucristo*, ha cambiado totalmente de poco tiempo á esta parte.

Prometimos ocuparnos del *Roi Carotte*, comedia de mágia, escrita por Sardou y puesta en música por Offenbach, y vamos á hacerlo, aunque seremos muy breves en el juicio de semejante aborto. Dos años hacia que se hablaba en París de este desdichado rey Zanahoria; y aunque desconfiando de Sardou en este género, no sabemos por qué intuicion secreta, nunca pensamos que su trabajo, tan revisado y corregido, fuese débil hasta tal punto. En efecto, la obra del autor de *Patria* no tiene ni una idea buena: el gracejo no se descubre por más que se busque, y el argumento, imposible de explicar detalladamente, que podia haber dado campo á infinitas alusiones políticas, no ofrece más que dos ó tres, pero vulgares, conocidas y sin la menor intencion. En cuanto á la música del *maestro* (perdonadme la blasfemia) Offenbach, es peor aún que el libretto, cosa bastante extraordinaria por lo difícil. Dentro de pocos dias se pondrá en escena, en el Vaudeville, otra comedia de Sardou, titulada *Rabagas*, de la que tenemos buenas noticias. Quiera el cielo que esta obra haga olvidar el rey Carotte, y que el autor obtenga el éxito que merece por su talento: pues Sardou tiene talento, y por esto no comprendemos cómo ha podido escribir la comedia de mágia en cuestion, que censuramos con toda la severidad que merece y sin ningun género de consideraciones, porque nos duele ver á un autor de mérito entregado á semejantes trabajos.

En el Gran Hôtel ha tenido lugar un concierto de música italiana, del que nos ocupamos con verdadero placer; hé aquí el programa de dicho concierto:

Primera parte.

Obertura de la ópera *Semiramis*, por la orquesta.
Romanza del *Ballo in Maschera* (Eri tu)..... M. N. Verger.
Andante de la ópera *Semiramis*. Mad. Alboni.
Duetto *Dei Malettieri*..... MM. N. Verger y Gardoni.
Duo del *Giuramento*..... Mads. Penco y Alboni.

Segunda parte.

Obertura de *Oberon*, por la orquesta.
Cavatina de la *Donna Caritea* (Mercadante)..... Mad. Alboni.
Cavatina de la *Norma*..... Mad. Penco.
Romanza de la *Maria*..... M. Gardoni.
Cavatina del *Barbiere de Siviglia*..... M. N. Verger.
Cuarteto del *Rigoletto*..... Mads. Penco y Alboni: MM. Verger y Gardoni.

Como se ve, el programa era seductor: la Alboni, que hacia ocho años no cantaba en Paris, salvo la misa de Rossini últimamente, fué recibida por el público con entusiasmo; su voz es tan llena y sonora como ántes; su corazon es áun tan sensible como en otro tiempo, y así nos conmovió profundamente en la cavatina de la *Caritea*, que dijo de un modo inimitable, con una expresion particular y una valentia notabilísima.

La señora Penco está bien de voz, cosa que no esperábamos, y con este requisito tiene todo lo necesario para seducir al público, pues reconocidas son universalmente sus dotes artísticas y su buena escuela de canto. La cavatina de la *Norma* fué la pieza en que más aplausos alcanzó con justicia.

El jóven y ya célebre barítono señor Napoleon Verger, que hace poco regresó de Nueva-York, se presentó al público parisiense por primera vez despues de su llegada, y fué acogido con tres nutridas salvas de aplausos. Un crítico notable que estaba á mi lado, me dijo: «Se ve que el público, á pesar de tanta catástrofe como ha llovido sobre la Francia, no habia echado en olvido á su niño mimado.» Mr. Verger ha ganado durante su ausencia, pues el volúmen de su voz es mucho mayor y tiene más sonoridad que ántes, si es posible; pero no aconsejaríamos nosotros á Verger que se dedicase á ciertas óperas, en que sólo la voz desempeña un papel; Verger es un artista; siente como tal, y su voz, que penetra hasta en las fibras más recónditas del alma, no debe emplearse en esa música gritada, que tanto seduce al vulgo. La romanza del *Ballo in Maschera* y la cavatina del *Barbero*, fueron causa de dos ovaciones indescriptibles para el eminente artista.

En cuanto á Gardoni, es siempre el mismo, cantando sin voz, pero con una dulzura tal y una escuela tan pura, que cautiva á todo público ante el que se presenta; Gardoni, sin ser una celebridad, vale siempre mucho más que otros que pasan por celebridades. El concierto en general fué bueno, y el público salió altamente satisfecho.

El Moniteur Universel ha acudido á todas las mujeres francesas para abrir una suscricion nacional en favor de los departamentos ocupados, y esta idea ha merecido una simpatía general. No sabemos el resultado que tendrá, pues en Francia la accion gubernamental ha debilitado la iniciativa privada, y no es el pueblo más propio para las suscriciones particulares. Esperemos, sin embargo, que siguiendo el consejo de Mr. Legouvé, el sabio orador, que se ha hecho inscribir por una suma de 5.000 francos, y que consiste en no esperar las suscriciones sino salir á su encuentro, podrá reunirse una suma considerable; en cuanto á llegar hasta los 3.000 millones necesarios, no lo creemos y no es probable.

Terminaremos con dos noticias de un interés diverso, y una de las cuales somos indudablemente los primeros en anunciar: la primera es que el dia 15 del corriente aparecerá el primer número-prospecto de *El Americano*, periódico del señor Hector Varela, propietario de la *Tribuna* de Buenos-Aires; la segunda, que ayer se firmó un contrato entre los propietarios del teatro Italiano y el conocido agente de teatros don Amadeo Verger, y que por lo tanto este teatro debe abrir sus puertas el dia 15 de Febrero, á más tardar.

1.° de Febrero de 1872. SEGUNDO VARGAS.

EL ESPÍRITU DEL SIGLO,

NOVELA DE COSTUMBRES CONTEMPORÁNEAS,

original

DE D. RAMON DE NAVARRETE.

CARTA SÉTIMA.

MARCELO Á JULIA.

3 de Diciembre.

Puedo decir como César: *¡llegué, ví y vencí!*—Todo está deshecho, y Cárlos se ha salvado del peligro que le amenazaba.—Pero no ha sido sin trabajo.—Lea usted la concisa relacion de mi viaje y de mi triunfo.

Encontré á mi amigo grandemente cambiado: ya no es aquel hombre sencillo, afable, humilde con todo el mundo. La fortuna le ha vuelto altivo y orgulloso.

¡Ah! ¡Qué diferencia entre el poeta de ayer, lleno de nobles y sanas ideas, ardiente, arrebatado, caballeresco, y el *dandy* de hoy, frívolo, insustancial, positivo; calculando el mérito de las gentes por su posicion; dando importancia solamente á las riquezas; desdeñando las modestas virtudes que ántes eran objeto de su admiracion y de su culto!—Dos meses escasos han sido suficientes para operar tan triste metamorfósis, tan doloroso cambio!

Embriagado por el incienso que se quema en sus aras, deslumbrado por los homenajes que recibe, aturdido al verse objeto de repetidas adulaciones, estaba á punto de exclamar como Nabucodonosor en la ópera de este título: «*¡Io non Re, son Dio!*»

Por fortuna llegué á tiempo, y el peligro, por el momento, ha desaparecido.

Lo que más le lisonjeaba en medio de sus triunfos era el amor,—así lo llamaba él,—de la brillante y hermosa condesa de Peñalver.

Esta mujer astuta y perversa ha despreciado el título, la mano, la fortuna de los principales magnates madrileños: banqueros y grandes de España, ministros y generales célebres, jóvenes y ancianos, se han prosternado á sus piés ofreciéndola su posicion, su nombre, su porvenir; ella ha paseado sobre todos su mirada fria é indiferente, se ha reido de las protestas de amor, y desechado los ofrecimientos más seductores.

Contenta con su libertad, satisfecha con su pingüe patrimonio, segun decia, no deseaba contraer nuevos lazos, y anteponia á todo su absoluta independencia.

Realmente, ¿qué situacion más envidiable que la suya?—Desde la muerte de la duquesa de Alba, Aurora habia empuñado con mano firme y segura el cetro de la moda, que aquella soltó al bajar al sepulcro. Es la diosa del gran mundo; es la que dicta las leyes de la elegancia y del buen tono; es la que eleva y destruye á su antojo los ídolos que adora la multitud.

¿No es bastante para trastornar la cabeza á cualquiera verse amado, preferido, aceptado por una mujer semejante? ¿Es extraño que Cárlos sintiese un desvanecimiento, una satisfaccion, y digámoslo con su verdadero nombre, una vanidad incomparable?

Aurora iba á trocar su título nobiliario, su grandeza de España, por el nombre glorioso, sí, pero no ilustre, de Aguilar: Aurora renunciaba por él á sus honores, consideraciones y preeminencias.

Ya no seria en adelante Dama de la Reina, cual lo habia sido desde su primer matrimonio; ya no tendria entrada en la Cámara régia, como privilegio de su alta dignidad; ya no disfrutaria ninguna de las ventajas que le proporcionaba su elevada clase.

Aurora abdicaba, renunciaba á todos esos derechos sólo por amor á Cárlos. ¿Qué podia importarle á ella la fortuna de éste, cuando acaso la suya era mayor?

Eso pensaba mi pobre amigo; y de ahí su orgullo, su vanidad.

Nuestra primera entrevista fué fria, difícil, penosa. Traté desde luego de inspirarle desconfianza sobre la pasion de que se creia objeto; pero su amor propio se revelaba contra la suposicion de que pudiera ser engañado.

—¿Amas á la Condesa? le pregunté.

—No.

—¿Me autorizas para hacer un experimento que ponga en claro las cosas?

—¿Cómo ha de ser?

—Del modo más sencillo y natural: la hago concebir dudas acerca de tus riquezas; observo el efecto que le causa mi revelacion; si vacila, prosigo adelante; invento una fábula; la digo que tu fortuna es puramente ilusoria.

—¡No vacilará! exclamó el insensato con un movimiento sublime de confianza.

—¿Resiste su amor á la prueba?—Os casais.—¿Se evidencia el pensamiento que la impulsaba al concederte su mano?—Sufrirás un desengaño doloroso; pero te librarás de una desgracia eterna.

Quedóse Cárlos pensativo un momento, y despues irguió la cabeza altivamente.

—¡No es posible! dijo dejando escapar un suspiro de satisfaccion.

—Veámoslo.—Insistí.

Nuevo silencio y nueva instancia mia.

—Con que, ¿me otorgas tu consentimiento?

—¡Sí! repuso con los ojos chispeantes y el gesto desdeñoso del que está seguro del triunfo.

Aquella noche misma pedí y obtuve una cita de la Condesa, que me convidó á almorzar la mañana siguiente.

Recibióme Aurora con extraordinaria cordialidad; aunque advertí en su semblante como la sombra de una inquietud profunda, como la huella de un presentimiento triste.

Desde el comedor pasamos á su gabinete, y nos sentamos al lado de la chimenea.

—Señor Baron, dijo llamándome ceremoniosamente por mi título, y haciéndome un gracioso saludo, estoy á las órdenes de usted.

—¿Me perdona usted, Condesa, que la cause un involuntario disgusto?

La Condesa se inmutó, y por toda respuesta interrogó mis ojos, que debian expresar entónces el más vivo pesar.

—Hable usted, exclamó al cabo de una ligera pausa, y dígame todo lo que me quiera decir.

—¿Tiene usted confianza en mi amistad?

—Absoluta y completa: no hay quien no haga justicia á sus grandes y elevadas cualidades; á su carácter franco y leal.

Por primera vez en mi vida me avergoncé de mí mismo, porque no merecia en aquella ocasion tales alabanzas; y aunque animado de un fin noble, iba á cometer una culpable superchería. Un instante estuve á punto de retroceder; pero ya era tarde, y no habia otro remedio que seguir adelante. Lo que hice fué atropellarlo todo, y plantear la cuestion rápida, resuelta, brutalmente.

—Cárlos vuelve á ser pobre: la dije sin más preámbulos.

Aurora se puso en pié como un cadáver galvanizado, y exhaló un grito agudo, no sé si de sorpresa ó de dolor. Mas se repuso en seguida, y me lanzó á quema-ropa esta frase que indicaba alguna desconfianza:

—¿Y usted, su mejor amigo, es quien me lo viene á revelar?

—¿No soy amigo de usted tambien?

—Hable usted, añadió con acento imperioso: creo que tengo derecho á exigirlo.

—Pues bien, hé aquí la verdad entera: un hijo natural del tio de Cárlos, residente en los Estados-Unidos, ha presentado un segundo testamento, de fecha muy posterior al primero, en que el difunto le reconoce y le instituye su heredero universal.

La Condesa inclinó la cabeza y guardó silencio.

—¿Lo sabe ya Cárlos? me preguntó despues.

—Lo supo anoche.

—¿Cómo no me hizo él mismo esta revelacion?

—Le ha faltado el valor para ello.

—¿Y le encarga á usted de participármelo?

—Así es. Además, como estas cosas se tratan mejor con tercera persona, desea diga á usted que habiendo variado completamente sus circunstancias, la devuelve su palabra y su libertad.

La Condesa suspiró profundamente, y me tendió la mano.

—Marcelo, es usted un hombre de honor, y no faltará á la reserva que quiero imponerle, ni al secreto que le voy á confiar. Yo no puedo casarme ya con Cárlos, porque soy todavía más pobre que él.—Sí, sí, añadió leyendo una expresion de asombro y de duda en mi rostro: él no tiene deudas, mientras que... yo estoy completamente arruinada.

Y sus ojos se llenaron de lágrimas.

—La opinion del mundo me importa poco, continuó; pero la de usted vale mucho para mí. Debo, pues, hablarle francamente.

No estaba enamorada de Cárlos, y lo sacrificaba todo al deseo de seguir viviendo en el fausto y en la opulencia. Hoy dia nuestro matrimonio es imposible, y cuento con usted para que le descubra únicamente aquello que se le pueda descubrir. Yo guardaré su secreto si le conviene; guarde él tambien el mio. ¡Que no sepa la sociedad, pues se burlarian cruelmente de nosotros, el motivo por que no se verifica nuestra union!

Al oirla hablar de este modo, experimenté un sentimiento de lástima mezclado con una profunda repugnancia.

Aquella mujer me presentaba al desnudo su situacion y su carácter: ni un solo momento la ocurrió la idea de disfrazar la verdad para hacerla ménos odiosa.

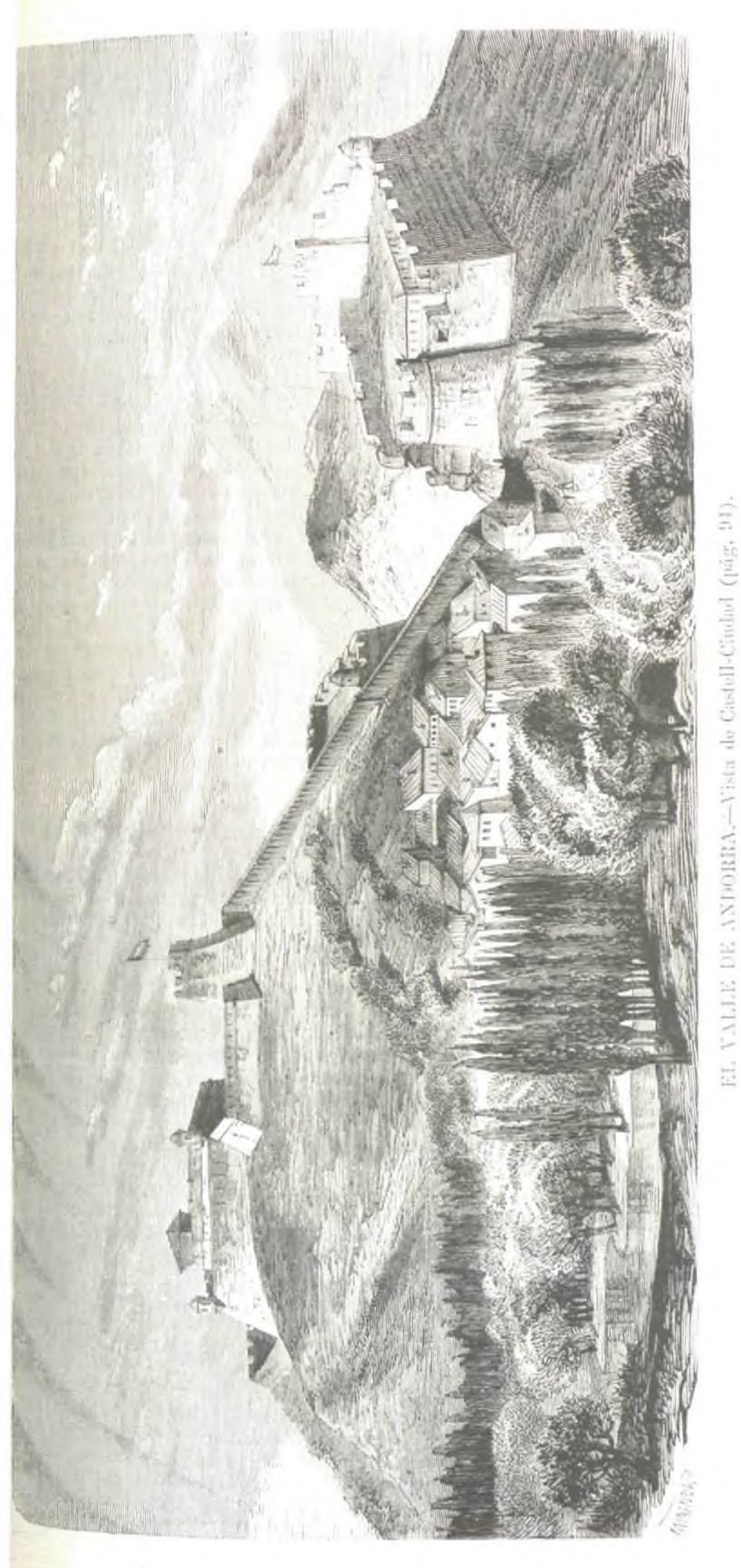
Púseme en pié, porque tenia prisa de alejarme de allí.

—Adios, amigo mio, me dijo estrechando mi mano entre las suyas calenturientas. ¡Sabe Dios cuándo nos volveremos á ver!

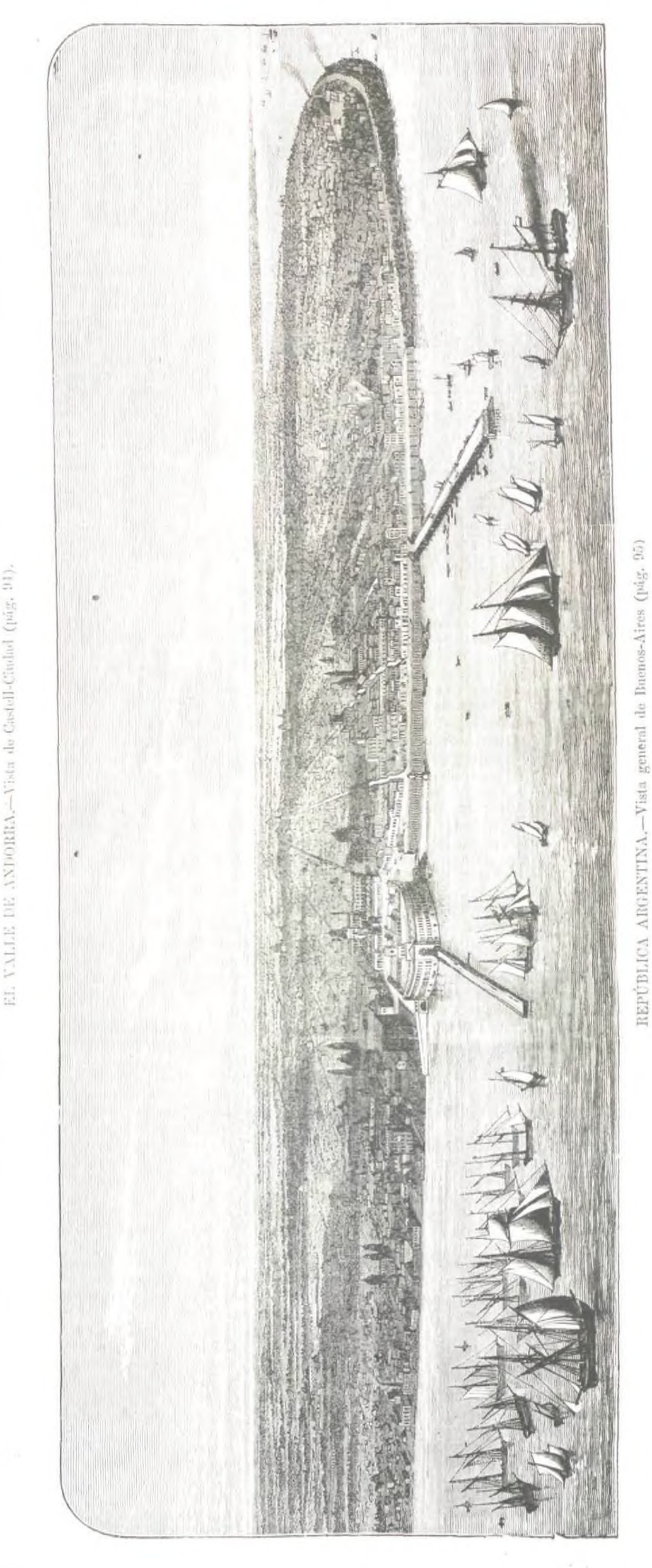
—¿Por qué? la pregunté atónito.

—Mi única esperanza de salvacion era mi enlace con Aguilar: destruida, no me resta sino huir cuanto ántes de Madrid. Voy á vender mis carruajes, mis caballos, mis aderézos, para tratar de satisfacer á los más exigentes y crueles de mis acreedores; voy á procurar reunir algunos recursos para intentar impedir la catástrofe que me amenaza:—¡un concurso, amigo mio, nada ménos que un concurso!—¡Qué vergüenza para mí! ¡Qué satisfaccion para mis rivales!—En seguida abandonaré la corte, y me iré á esconder en una ciudad de provincia, si quedo completamente pobre, ó á vivir á Paris si áun poseo algo con que

NUEVA-YORK.—Baile de máscaras en el Club imperial de patinadores (pág. 96).



EL VALLE DE ANDORRA.—Vista de Castell-Ciudad (pág. 91).



REPÚBLICA ARGENTINA.—Vista general de Buenos-Aires (pág. 95)

llevar allí una existencia modesta. Al cabo se sabrá la verdad, Marcelo; pero por Dios, contribuya usted á que se sepa lo más tarde posible. ¡Oh! ¡Cómo se gozarán *mis amigas* en mi humillacion y en mi ruina!

Salí á la calle disgustado de todos y hasta de mí:—de aquella mujer miserable, que no soportaba su desgracia con dignidad ni con grandeza de alma; de Cárlos, que habia caido torpemente en sus redes; de mí mismo, que acababa de desempeñar una innoble comedia para convencerle del engaño de que era víctima.

Cuando nos reunimos no supe qué decirle; pero él leyó en mi semblante la verdad.

—¡Voy á verla! exclamó con acento sordo.

—¡No vayas! le contesté.

—¿Por qué?

—Es mas digna que tú de compasion.

—Luego ¿me ama?

A esta pregunta, no pude contener una sonrisa irónica.

—¡Explícate! me dijo con violencia.

—Dentro de pocos dias partirá de Madrid, á ocultar en un sitio ignorado de todo el mundo su miseria.

Cárlos exhaló un rugido salvaje, y se cubrió el rostro con las manos.

—¡Vergüenza! ¡Vergüenza! gritó.—¡Y me he dejado burlar por ella!

CARTA OCTAVA.

MARÍA Á JULIA.

5 de Diciembre.

. . . . . .

Marcelo me lo ha referido con todos sus detalles: el matrimonio está deshecho. Mis noticias eran completamente exactas. Esa mujer ha derrochado no sólo su inmenso patrimonio, sino cantidades considerables tomadas á préstamo. Parece que habia apaciguado un tanto á los acreedores con la perspectiva de su próximo enlace; pero en cuanto han descubierto que éste no se verifica ya, aquellos han obtenido una providencia de embargo, y esta mañana han invadido el suntuoso palacio donde no hace áun ocho dias se celebraba un magnífico baile.

La Condesa ha desaparecido, segun cuentan, llevándose sus brillantes: con el producto de la venta de estos podrá vivir algunos años en el extranjero. ¡Luégo, Dios dirá!

Y sin embargo, despues de esta horrible catástrofe, objeto único ahora de las conversaciones, Aurora me inspira una sincera compasion. ¿Qué va á ser de ella, acostumbrada á vivir en medio del lujo más desenfrenado, y entre el desórden más completo? ¿Sabrá aprovechar los escasos recursos que le quedan? ¿No los agotará en poco tiempo, viéndose sumida en los horrores de la miseria?

Cárlos ha soportado semejante golpe con verdadero estoicismo:—no la amaba, no: ¡era imposible que la amase!—La Condesa no le merecia por ningun concepto. Así, haciéndose superior á todo, ha continuado presentándose en todas partes, ostentando sus carruajes, que acaba de recibir de París, desplegando el mismo tren de siempre.

No creas que en el fondo de mi satisfaccion por semejante resultado hay alguna esperanza oculta; no: Cárlos es tan imposible para mí hoy como lo fue ayer, como lo será mañana. Un abismo inmenso nos divide y nos separa:—el de sus riquezas.

Además, ¿quieres que te lo confiese? Pues bien, sí, tienes razon: le amo, pero no le aprecio. He visto que está formado del mismo grosero barro que los demás: que corre en pos de los ídolos de la multitud; que ambiciona y codicia lo que seduce y fascina á los séres vulgares é ineptos:—el nombre, la fortuna, la posicion.

Si él me hubiese amado como yo le amo, ¡qué dichosos hubiéramos podido ser los dos! ¡Qué orgullosa habria estado yo de su talento y de su gloria! ¡Cómo me hubiera consagrado exclusivamente á hacer su felicidad!

Hubo un momento en que creí verme correspondida: cierta noche que se sentó á mi lado en el teatro Real; que me habló con calor, con entusiasmo, con ternura... que me prometió la revelacion de un secreto... Pero en aquel punto se interpuso entre los dos la fatalidad, bajo la forma de la Condesa: al dia siguiente llegaba la noticia de su herencia, y estábamos separados para siempre.

Al llegar aquí me entran una carta: es de un amigo de mi familia, que me participa la muerte del único pariente que me quedaba, un solteron viejo y vicioso, que en su hora postrera ha sentido arrepentimiento por las calaveradas de su juventud, y me lega los restos de su patrimonio:—cincuenta ó sesenta mil duros de capital, segun la persona que me comunica la noticia.

Llega tarde: un mes há, habria podido hacer mi ventura: yo entónces hubiera ido á ofrecérselo á Cárlos, el único hombre que he amado, el único que amaré, y se lo hubiese ofrecido con el nombre de esposa suya...

Hoy no me sirve para nada, porque no me casaré ya con ninguno, y ménos que con ninguno, con él.

(Se continuará.)

LA PALMERA DE MI JARDIN.

Yo tuve una hermosa palma,
cuyos racimos dorados
daban placeres colmados,
no al paladar, sino al alma.
Viéndola crecer en calma,
mi juvenil fantasía
pensó que tambien crecia,
y á la mujer que adoré,
en tributo consagré
dátiles y poesía.
Mas ¡ay! los años corrieron,
trújela ¡necio! á la corte,
y aquí los vientos del norte
con escarchas la cubrieron.
Tambien mis canas vinieron:
y bien que las palmas duran,
los racimos me aseguran,
por ásperos y perversos,
que ni dátiles ni versos
bajo las nieves maduran.

EL MARQUÉS DE MOLINS.

Madrid, Enero de 1871.

URGEL Y EL VALLE DE ANDORRA.

En un extremo de la península ibérica, entre el valle de Arán y la Junquera, y no lejos del nacimiento del rio Segre, existe una pequeña y pintoresca vega bordeada por este rio y el Balira, donde tiene asiento la antigua *Urgelitum*.

Seo de Urgel pertenece á la provincia de Lérida, de cuya ciudad dista 20 leguas; pero son tan difíciles los caminos que se encuentran en la mitad de este trayecto, que aquella poblacion está casi incomunicada con el resto de España.

Es considerada como plaza fuerte de segunda clase, no por la poblacion, sino por las fortalezas exteriores á dos kilómetros de la plaza, que ciñen la aldea de Castell-Ciudad (véase el primero de los grabados de la pág. 93), y dominan las avenidas de Francia y de la república de Andorra. Estas fortalezas consisten en una ciudadela, y un castillo llamado *Bergio* en los tiempos antiguos: aquella es una especie de hornabeque sencillo con dos medios baluartes enlazados por una cortina defendida por un rebellin, el cual cubre una tenaza, cuyos grandes lados flanquea una torre de figura exágona.

Bajo aquellos escuetos torreones, rodeados por altas cumbres del Pirineo, que descuellan aquí y allá, formando relieves sobre relieves del terreno, ocultando por el N. el vecino valle de Andorra, por el E. la cuenca del bullicioso Segre, señoreándose á su pié el monte Cadí, que desafia los rigores de los estivos meses con sus nieves perpétuas, y á su frente un grandioso edificio destinado para seminario que construye con solicitud constante y á través de escaseces pecuniarias el obispo de la diócesi; por el S. el Plá y camino de Organá; y por el O. el valle de Arán, regado por el rio Noguera, que viene desde la frontera francesa para ser tributario del Segre: bajo aquellas fortalezas, decimos, se encuentra el valle de Seo de Urgel, esmeradamente cultivado, fertilizándole las muchas sangrías hechas á los dos rios que le bañan, particularmente del Balira, que llega de Andorra en graciosos y murmurantes recodos, por entre peñascos que parece quieren detener la violencia de su curso.

Sin embargo de la amenidad del valle, del murmúreo de varios arroyuelos, del aspecto delicioso de aquellos montes, de los accidentes pintorescos del terreno, recogido el sol en aquel pequeño espacio por la frente de tan elevadas cimas, el país es triste y solitario, por el apartamiento de las gentes, á quienes no puede ménos de retraer la falta de comunicaciones y lo peligroso de las vías que allí conducen.

La llegada á Urgel desde alguna distancia de Pons, particularmente desde la venta del Gavás, es casi tan difícil y expuesta como el paso de los Alpes en los tiempos de Annibal. Súbese á las márgenes del Segre por caminos interrumpidos por torrentes, por sendas peligrosas, por despeñaderos, por veredas angostas, por laderas al rio.

En Pons cambia el viajero un pequeño carruaje para montar en caballerías del país, las cuales, merced á su costumbre de andar por caminos estrechos y pedregosos, le sacan de mil precipicios y malos pasos; pero particularmente desde Tiurana, ya es necesario armarse de paciencia y cuidado para continuar. Llegando á Oliana, el puente del Segre se presenta imponente y amenazador, con otros pasos de más cuidado; las montañas que sirven, no ya de márgen, sino de muralla al rio, indican lo fatigoso que debe ser el viaje; y cuando áun no se ha perdido de vista el puente, ya las torrenteras y peñascos que estrechan al viajero contra el borde derecho, indican el penoso trabajoso trayecto que le espera hasta tomar reposo en Coll de Nargó y Organá. Al poco tiempo, y no distante del antiguo santuario de *San Armengol*, especie de mirador desde donde fué precipitado al Segre el cadáver del general conde de España, vuelve á encaramarse el caminante sobre la cornisa que asombra, por una pendiente llena de rocas, algunas veces tan escarpada y perpendicular, que parece imposible no sucedan allí desgracias diarias, sin embargo del solitario del camino.

Al fin, despues de tanto trepar tan altas y solitarias márgenes, y de repasar el Segre, se llega á divisar las baterías de la ciudadela, y se entra bajo el dominio de la misma y del castillo, á descubrir la vega, poca distancia en que el Balira confunde sus aguas con aquél, por la garganta que ofrece Castell-Ciudad y los fuertes; y dando acceso á la pequeña vega, el puente sobre este rio, proporciona la llegada á Urgel por un camino regularmente conservado, que sirve de paseo á los vecinos. La construccion de este camino se debe á los soldados del ejército francés, cuando su intervencion de los cien mil hijos de San Luis en 1823.

Llégase á la ciudad, cuyo aspecto es triste, por sus calles estrechas y edificios antiguos; y de sus puertas parten los caminos de Andorra, por N., de Cerdaña por E., de Berga y Barcelona por S., y de Castell-Ciudad y fortalezas por O., caminos que, frecuentados por andorranos y algunas gentes de las aldeas vecinas, señalan la incomunicacion con el resto de las provincias del principado.

Los vecinos de Seo de Urgel son dados al cultivo de sus campos, algunos al comercio y la arriería. El cabildo catedral forma una familia bastante aislada, atendidos sus rezos y oficios religiosos; y la guarnicion casi puede considerarse como extranjera, respecto al trato con el vecindario, ya sea porque tiene que dedicarse al servicio á que está destinada, ya quizá porque ajenos los militares al dialecto catalan, viven tambien con bastante separacion.

El gobernador militar, sin embargo de la categoría de oficial general y de su representacion y comision especial del gobierno español cerca de la república de Andorra, no tiene habitacion donde alojarse, á no encontrar una mediana casa de pupilos; y estas circunstancias hacen que se esquive y mire con cierta prevencion aquel destino.

La fuerza de la Guardia civil hace, como en todas partes, un excelente servicio: la de carabineros se divide en cuatro secciones, subdivididas regularmente en los puntos de Plá y Novés, á derecha é izquierda del Segre, ántes de Urgel; Pallerols, Farga, Arcalís, Civís, San Juan del Herm, sobre la frontera de Andorra; Alás, Arseguell, Castellvó, Bellver, Prullans, Martinet, Pon de Var y Querforadat, subiendo al nacimiento del mismo rio.

Las fronteras de la pequeña república son montuosas: lo más accesible del terreno está entre el pueblo andorrano de San Julian, y el español de Civís. Los demás puntos de la frontera española son escabrosos, que desde Tor, el puerto de Os, el de Botassa, el Negro, el de Piedrafita, Llés y Portella-Blanca, forman una especie de muralla agreste, que ocupa las seis parroquias en que se dividen los valles que habitan los republicanos de Andorra, al abrigo de los puertos y de las empinadas crestas de aquella parte de los Pirineos orientales.

Toca y comunica Andorra con Seo de Urgel, por vías de herradura; pero incomunicado aquel con Francia durante las tres cuartas partes del año, por las nieves que interceptan los puertos de Siguer y Balira, sórtense sus vecinos de España, y señaladamente de Urgel, de las muchas cosas necesarias á la vida; y en particular de vino, de que hacen bastante consumo.

El valle ó valles de Andorra, cuyas poblaciones son San Julian, Andorra, Masana, Ordino, Camillo y Escaldes, es pobre en industria, en productos agrícolas y en comercio; pero rico en pastos, tanto más buscados, como que, procedentes de país alto y nevado, son aprovechables en verano, como sucede en la tierra de Granada.

Los naturales de Andorra son sencillos en traje, ásperos ó graves en trato, reservados y astutos en sus operaciones mercantiles.

Los vecinos tienen obligacion de estar armados y con municiones correspondientes, para defensa de sus hogares; consistiendo éstas en una libra de pólvora y veinticuatro balas por cada cabeza de familia; y penden para este caso y para la revista de armas anual que se verifica con mucha solemnidad, del veguer ó ministro de la Guerra.

El traje de los habitantes de Andorra es igual al de los catalanes de la montaña, usando generalmente gorro morado. Su idioma ó dialecto es tambien el catalan, mas puro que el de los montañeses, sus vecinos.

A pesar de lo suspicaces que son en sus tratos, se conoce en Andorra escasa estadística criminal; y cuando es necesario tener en seguridad algun delincuente, el síndico ó presidente de la república solicita del gobernador militar de Urgel, como favor, un encierro en las fortalezas que dependen de la plaza, ó en la cárcel; y el señalamiento de un presidio en España, si fuese sentenciado á tal pena.

Se conocen varios tratados entre España y esta pequeña república; y no obstante las seguridades y precauciones estipuladas en ellos, la plaza y fuertes de Seo de Urgel son de importancia como fronterizos, como centinela de país neutral, y como vanguardia del ejército de Cataluña.

En 1834 se convino en que ningun vecino de los valles de Andorra pudiera tener más efectos de guerra que un arma de fuego, la libra de pólvora y las veinticuatro balas señaladas por la ley; que estas armas y municiones no pudiesen venderlas; que nadie podia hospedar en su casa ó borda á ningun individuo sin pasaporte refrendado por la policía de Seo de Urgel ó Puigcerdá; que ninguna persona podia suministrar víveres ni otros auxilios á gentes sospechosas; y que si alguno tomase armas contra el gobierno español, se considerara que habia perdido los derechos de andorrano, desterrándole de los valles.

En 1841 se estipuló en convenio celebrado en la villa de Andorra el dia 17 de Junio, que en ciertos casos perentorios la fuerza armada del gobierno español pudiese entrar en territorio andorrano, en el acto de perseguir sobre la frontera á algun asesino, ladrones, conspiradores y perturbadores del órden público, sin necesidad de perder tiempo en recurrir al comisionado especial; y que en tales casos las autoridades de Andorra auxiliasen á dicha fuerza, que deberá presentarse á las autoridades de la primera poblacion á que se aproximara, cuya autoridad local debe atenderla, con tal que no se excedan en sus pretensiones ni hechos, que puedan comprometer los privilegios é independencia de Andorra, y los derechos que sobre ella tienen los coprínciples de España y Francia.

En el plan general de carreteras de 22 de Setiembre de 1849, se marcaba la de Lérida á Seo de Urgel, tan esencialmente necesaria para la comunicacion con esta parte de España; para beneficiar ricas minas de carbon de piedra; para dar salida á los pinos de las altas márgenes del Segre, y los caldos de muchos pueblos; para aprovechamiento de aguas medicinales; para dar vida, en fin, y sociedad á 950 pueblos de que consta el obispado de Urgel. El alejamiento de aquellos vecinos ha sido causa de su olvido en circunstancias críticas, y en 1868 se vió el pueblo de Coll de Nargó sufriendo los rigores del hambre; así como el de Taús, contagiado el vecindario por una fiebre maligna, estuvo bastantes dias sin los socorros que demandaba su angustiosa situacion.

Autorizóse en 1856 para verificar los estudios de un ferro-carril que, partiendo de Manresa y pasando por Cárdena, Solsona, Seo de Urgel y Puigcerdá, atravesara uno de los valles de los Pirineos, para empalmar con los de Tolosa en Francia; y tal noticia dió consuelos á los habitantes de la comarca; pero estos habitantes se llamarian felices si continuase la carretera principiada para dar acceso seguro á las altas cordilleras de los Pirineos, entre las que está enclavado el partido judicial de que es cabeza Seo de Urgel, el obispado y gobierno militar.

Abierta esta comunicacion, el país brindaria á aquellos habitantes con productos, con objetos de industria, con amistad y trato; con medios de instruccion y con hospitalidad á los andorranos; y éstos y los urgelitanos, tan apartados como aquellos de los beneficios de la comunicacion, tenderian más al cariño de España, ganaria la civilizacion en sus conquistas, y se tocarian en breve los resultados de ellas. Y téngase en cuenta que así como la falta de caminos aleja aquellos habitantes, la Francia tiene las carreteras que van al valle de Arán y Puigcerdá que comunican con St. Girons, Foix, Tolosa y Perpiñan, por medio de las que puede atraerse un dia la comunicacion, las simpatías el comercio y los intereses de aquellos, hoy alejados, pueblos de España.

JUAN COTARELO Y GARASTAZU.

RECUERDOS DE FILIPINAS.

(CONTINUACION.)

EL CHINO AGUADOR.

Diferentes veces hemos oido la proposicion de que para desarrollar en el indio el amor al trabajo, debiera expulsarse de las islas Filipinas la crecida falange de chinos que á ellas acude. Creemos que el remedio sería peor que la enfermedad, porque, sobre no variarse la condicion indolente del indígena, se privaria á las islas de la poderosa actividad que los descendientes de Confucio imprimen al comercio, á la industria, y á las artes y oficios en que se emplean.

La extraordinaria miseria que aflige varias de las provincias del celeste imperio, motiva la emigracion que anualmente se verifica por los puertos de Hong-kong y Chang-hay, y de la que una buena parte se dirige al archipiélago filipino.

Así se observa de continuo llegar á Manila buques procedentes de aquellos puertos cargados con centenares de sangleyes, escuálidos, harapientos, que se desparraman por su predilecto arrabal, Binondo, donde pronto encuentran cabecillas que los hacen partido, si bien por demás miserable.

Activos, laboriosos, inteligentes á la par que taimados, y ávidos de lucro sobre todo, se doblegan á la más exigente y caprichosa voluntad, á condicion de ganar un mezquino jornal, del que lo sobrio y más áun miserable de sus costumbres les permite separar una insignificancia por via de economía. Y no se crea que el chino es dócil ni de carácter reposado; por el contrario, altivo, soberbio, rencoroso y cobarde fuera de su país, obedece á la dura ley de la necesidad, oponiendo á la exigencia, á la ofensa, y áun á la vejacion una eterna sonrisa, un semblante de imbecilidad de conveniencia, que revela lo bajo de su espíritu. ¡Cuán distinto se presenta el chino en Filipinas de lo que realmente es en su patria!

Sucios sobre toda ponderacion, ofrecen un aspecto de miseria repugnante, viviendo hacinados y en una atmósfera contraria á todas las reglas de higiene, á condicion de que sea ménos dispendiosa su existencia y mayor la economía: pero infatigables para el trabajo, se les observa dedicados á él de continuo.

Pero estas consideraciones nos separan del propósito de describir el tipo del chino aguador, que ofrece LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA en la viñeta de la pág. 77.

El que representa el grabado podríamos denominarle el aguador decente, pues por lo comun su traje se compone de una especie de armilla sin mangas, que sólo les cubre el pecho y la espalda, y de un calzoncillo remangado hasta la parte alta de los muslos.

En esta semi-desnudez, sin que les embarace otra cosa que la trenza del cabello, la cual rodean y sujetan á la cabeza, y provistos de grandes cubos y la pinga para colgarlos y trasportar el agua con facilidad, se embarcan en las *bancas* aguaderas, embarcaciones largas, chatas y estrechas, construidas á veces de troncos de árboles, lanzándose al Pasig, cuya corriente cortan por medio de gruesas canas de gran longitud, conocidas con el nombre de *tiquines*. Para obtener este resultado sitúanse los dos ó tres tripulantes de la banca en la parte de proa, colocan un extremo del tiguin en el lecho del rio, y apoyando el otro en un hombro echan á andar hasta llegar á la popa, con lo que imprimen á la embarcacion una salida que no cesa por efecto de la repeticion de este continuo ejercicio.

De esta manera llegan al punto de hacer aguada, operacion que verifican á brazo y á fuerza de cubos, hasta llenar completamente la banca. Mas no se crea que hecho esto el chino ocupa los extremos de la embarcacion para al regreso maniobrar desde allí: prosigue dentro de ella con el líquido hasta la rodilla, removiéndola, agitándola y mezclando tambien el sudor que destilan sus poros. Llegado á los *esteros*, nombre que se da á los numerosos y pequeños rios que cruzan los extensos arrabales de Manila, es de notar la habilidad que el aguador despliega para hacer que la banca doble, sin chocar en las orillas, los recodos que aquellas forman, y conduciéndola donde más le conviene.

Terminado su trabajo, acude presuroso al hediondo y miserable techado en que se alberga con otros cuantos de su raza, y si por ventura suya es de los que tienen area donde guardar alguna camisa ó pantalon, su primer cuidado es examinar si se conserva allí. En cuanto á los cuartos que constituyen su fortuna, esos unica se separan de él escondidos en un ámplio bolsillo que sobre el pantalon lleva delante sujeto á la cintura. Tal es la desconfianza que sus mismos hermanos le inspiran.

Apasionado del opio, concurre de vez en cuando á los fumaderos de este narcótico, que aspira con indecible placer, concluyendo por adormecerse halagado por visiones tan lisonjeras y fantásticas como destructoras de su salud.

El consumo del agua que se trasporta en las bancas se hace casi exclusivamente por los mismos chinos é indígenas pobres. La clase europea como las demás, á poco acomodadas que estén, poseen en sus morados aljibes, con los que evitan la repugnancia que necesariamente habian de sentir al recordar la falta de limpieza y aseo del chino aguador y los medios de que se vale para surtir de artículo tan necesario á la vida.

A. DE VILLARALBO.

Se continuará.

BUENOS-AIRES.

La hermosa metrópoli de la república argentina está situada sobre las márgenes del rio de la Plata, á los 34º 29' latitud Sur, y ocupando una superficie de 2,000 acres.

Posee excelentes edificios, una catedral bellísima, varios jardines públicos, seis buenos mercados, tres teatros, Universidad, colegio nacional, gran número de escuelas municipales, y un riquísimo museo donde se conserva una preciosa coleccion de fósiles antidiluvianos, quizá la mejor que se conoce.

Sus calles son rectas, casi todas alumbradas con luces de gas y cruzadas por numerosos *tramways*, pertenecientes á varias compañías inglesas y americanas.

El Gobierno de la república es una copia no muy exacta del de los Estados-Unidos: las Cámaras son dos, de senadores y de diputados, y sus miembros eligen el jefe del Estado, cuyo cargo dura seis años.

La religion nacional es la católica; pero desde 1825 se tolera el ejercicio y práctica de los demás cultos, y hay tambien algunas iglesias protestantes donde se reunen los ingleses, escoceses, alemanes y americanos que profesan la religion reformada, y los cuales, segun el último censo, pasan de 12,000.

Es una ciudad rica, de gran movimiento comercial, y bien sabido es que en todos los mercados del mundo se estiman sobremanera las lanas y los cueros de Buenos-Aires.

Siendo pequeño el espacio de que disponemos, preciso será dar fin á estos breves apuntes, que sirven de explicacion al segundo de los grabados de la pág. 93; pero tal vez en un número próximo dedicaremos otro artículo más extenso á la bella metrópoli de la república argentina.

ISLA DE CUBA.

LOS INSURRECTOS EN LA MANIGUA.

Más de una vez nos hemos ocupado en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA de la malhadada insurreccion separatista que estalló en las vegas de Yara en Setiembre de 1868, ya conmemorando los principales hechos de armas ocurridos en la isla, ya ofreciendo retratos de los más valientes oficiales del ejército español que combate con tan heróica constancia por la honra de la patria, ya describiendo extensamente la *trocha militar*, ya, en fin, presentando exactas vistas y curiosos artículos de Cienfuegos, Mataanzas y Bayamo.

Que la isla de Cuba, la hermosa reina de las Antillas, es una muy querida provincia española, hermana de las provincias peninsulares, y justo es que tenga digna representacion en las columnas de nuestro modesto semanario.

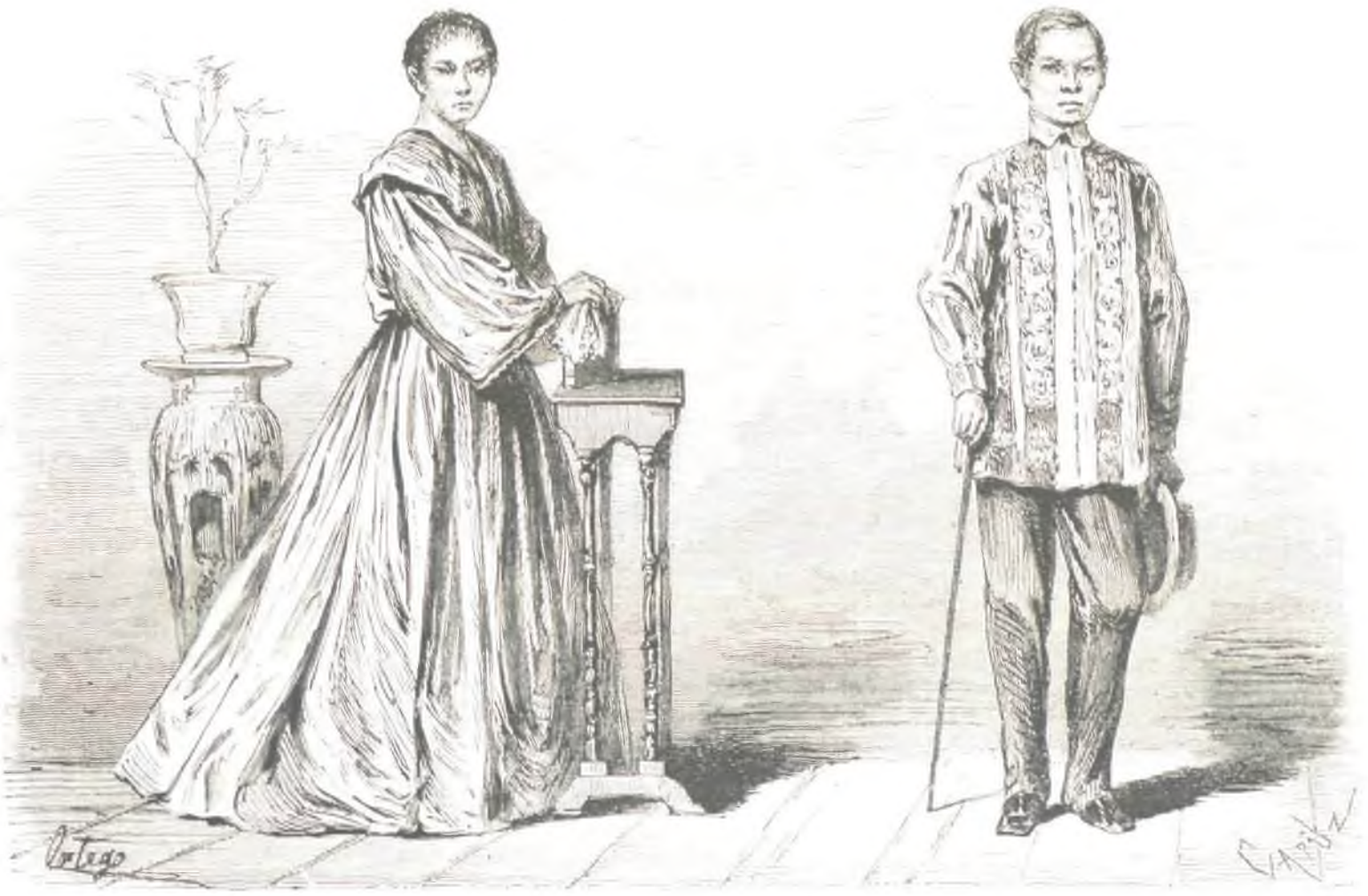
Hoy ofrecemos á nuestros suscritores el grabado de la pág. 85, hecho sobre un croquis del natural, remitido por uno de nuestros corresponsales artísticos en la Habana.

Desde luego se comprende su significacion: es un campamento de insurrectos en las asperezas de la manigua cubana, y en el dibujo aparecen retratados algunos de los jefes que acaudillan las bandas separatistas.

Mas debemos confesar que no hay perfecta exactitud en nuestro grabado.

En él, en efecto, se ve que aquellos están vestidos con alguna decencia, y lo cierto es que el arte, y hasta el respeto que nos merecen nuestros apreciables abonados, nos han prohibido ajustarnos en este punto á la verdad histórica.

Porque sabido es que, á pesar de las expediciones filibusteras (no siempre sorprendidas y apresadas por la marina española), y aunque el oro abunde, segun es fama, en los campamentos de la manigua, la mayor parte de las gentes que militan bajo la nefanda enseña de Yara, los hombres de color especialmente, no pueden procurarse otros vestidos sino algunos harapos mugrientos que mal encubren la desnudez repugnante de aquellos.



Mestiza española. TIPOS FILIPINOS. Mestizo español.

Afortunadamente, no está ya lejano el dia, si hemos de creer en los anuncios oficiales, en que termine para siempre esa lucha fratricida y cruel que hace derramar tanta sangre de bravos españoles, y que es igualmente desoladora y ruinosa para vencedores y vencidos.

¡Plegue á Dios que en breve tengan cumplimiento estos favorables vaticinios, y la bandera de Castilla, saludada por unos y por otros, cobije á todos, peninsulares y cubanos, cual madre tierna y amorosa!

UN BAILE DE MÁSCARAS

EN EL CLUB IMPERIAL DE PATINADORES.

Pocas semanas hace, cuando el gran-duque Alejo de Rusia, hijo del emperador Alejandro, desembarcó en el muelle de Nueva-York y marchó luégo á visitar en Washingthon á los flemáticos habitadores de Casa-Blanca (tal vez con una mision política que desconocen todavía los diplomáticos de olfato más delicado), los fieros republicanos de los Estados-Unidos se hicieron de miel, como suele decirse, para obsequiar espléndidamente á su augusto huésped, vástago del autócrata de las Rusias.

Recepciones, banquetes, serenatas y bailes suntuosos le fueron ofrecidos sucesivamente al jóven príncipe, en la capital de la República, en Nueva-York, en Boston, en Baltimore, en todas las ciudades que merecieron el honor de su visita.

Pero ninguna de tantas fiestas debió de agradar más al hijo del Norte, de las heladas márgenes del Neva, que la caprichosa mascarada con que le obsequió el club de patinadores en Skating-Rink, asunto que representa nuestro grabado de la pág. 92.

Y en verdad, que además del carácter cómico-burlesco que tienen todos los bailes de máscaras, debió de tener no poco de fantástica la desusada escena que se representó en el lugar citado, por los individuos del club de patinadores: figurémonos un Julio César, un Luis XIV, un gran Dux de Venecia, un taciturno senador de la antigua Roma, al lado de lindos pajecillos, de picarescos arlequines, de burlones clowns, bailando, con descocadas mozuelas, un *can-can* desenfrenado ó un cotillon *enragé*, sobre la tersa y brillante superficie de un ancho lago helado, y á la luz incierta y rojiza de innumerables antorchas.

En los Estados-Unidos, lo mismo que en Inglaterra, los *clubs* (parodia, en nuestro juicio, de los antiguos *gremios*) son muy numerosos, no solamente formados por hombres políticos, ó literatos, ó artistas, sino por *amateurs* de una diversion cualquiera.

El club de patinadores de Nueva-York, hermano carnal del de Lóndres, hace gala de ostentar en su bandera el siguiente aristocrático lema: *Empire City Skating club*, y los individuos que á él pertenecen cifran todo su orgullo en probar que son los más hábiles patinadores de la América del Norte.

¿Cómo demostrárselo al augusto príncipe ruso?

Con una mascarada y un can-can en la escena de Skating-Rink.

DOS CUADROS.

Conocen ya nuestros apreciables suscritores *La muerte de Lucrecia*, bello lienzo de don Eduardo Rosales, el laureado autor del *Testamento de Isabel la Católica*, y en las págs. 88 y 89 hallarán un hermoso grabado que representa otro excelente cuadro del mismo distinguido artista, *Presentacion de don Juan de Austria al emperador Cárlos V, en Yuste*, cuadro señalado con el número 451 en el catálogo de la última Exposicion de Bellas Artes.

«Cuando Cárlos V—dice la crónica—vino á encerrarse en Yuste, érale presentado muchas veces su hijo en calidad de paje de don Luis Quijada, gozándose mucho en ver la gentileza que ya mostraba, áun no entrado en la pubertad.

Tuvo, no obstante, el emperador la suficiente entereza para reprimir las afectuosas demostraciones de padre, y continuó guardando el secreto, bien que éste no habia dejado de irse traslucienda, y se hacian ya comentarios y conjeturas sobre el misterioso niño.»

Tal es el asunto que el cuadro representa.

Y séanos permitido reproducir aquí, en obsequio á nuestros nue[illegible] críticos, el jui[illegible] tico que hizo [illegible] obra, en el [illegible] ro XXXIII [illegible] ILUSTRACION [illegible] ÑOLA Y AME[illegible] del año próxim[illegible] do, el emine[illegible] rato y castizo e[illegible] don Manuel [illegible]

«Noblemente [illegible] sudo y sentido [illegible] —el cuadro [illegible] *Presentacion* [illegible] *Juan de* A[illegible] evidencia lo [illegible] que Rosales [illegible] paz de hacer, [illegible] le ofuscan e[illegible] preocupacio[illegible] ¡Qué bien dis[illegible] la escena; qué [illegible] razonada la co[illegible] cion; con qué [illegible] halla distribu[illegible] luz: qué bien [illegible] das están las fi[illegible] de no gran tam[illegible] sin embargo, [illegible] diosas! Las de[illegible] perador y su hi[illegible] dos joyas.—¡Q[illegible] dignidad en [illegible] anciano, árbit[illegible] dia de los destin[illegible] mundo, retra[illegible] fin en la celda de un monasterio, fatigado y cans[illegible] de triunfos y grandezas humanas! ¡Cuán noble y [illegible] expresion la de aquella cabeza que vive aún [illegible] traslados admirables del gran Ticiano, por do[illegible] conocemos cuantos no hemos osado interrum[illegible] reposo de las tumbas! ¡Y qué actitud tan natur[illegible] elegante y sencilla la de

Aquel ramo de César invencible

que andando el tiempo habia de hacer reson[illegible] gloria

con puro campo de inmortal memoria!

Fino, delicado, lleno de timidez y candor, [illegible] de don Juan de Austria es bellísimo, y ofrecia no [illegible] dificultad segun lo ha imaginado Rosales. Co[illegible] esta figura del jóven príncipe en el centro de la [illegible] posicion, vestida de azul claro de piés á cabeza [illegible] minada completamente, habria sido un escollo [illegible] perable para muchos pintores: escollo que Rosa[illegible] vencido con notable superioridad, encajándola p[illegible] tamente en el armonioso concierto de la entona[illegible] general del cuadro. Lunares hay tambien en él, [illegible] en toda creacion humana; mas desaparecen ó q[illegible] oscurecidos ante sus bellezas.»

No debemos añadir una palabra más, limitá[illegible] á llamar la atencion de nuestros lectores hácia el [illegible] bado correspondiente.

Copia exacta de otro cuadro, presentado en la [illegible] ma Exposicion artística por el pintor granadino [illegible] Nicolás Ruiz de Valdivia, es el grabado de la pág[illegible]

Recuerda una de las costumbres populares [illegible] características de los *honrados fijos*—como dice la [illegible] nica—*de los pueblos y ciudades* de Aragon, la [illegible] sa *rondalla*, y está señalado en el catálogo de la [illegible] posicion con el número 470 y este título: *El r[illegible] la madrugada de San Juan en Zaragoza.*

En tal dia, como en otros muchos, reúnen[illegible] *mozos* en rondalla, sin olvidarse de las tradicio[illegible] vihuelas y bandurrias, y cada uno va colocando [illegible] ventana de la casa donde habita la *moza* de sus [illegible] ranzas, un vistoso ramo de flores.

Tampoco se olvidan de entonar apasionados [illegible] res, como el siguiente:

«Morenita de mi vida,
morena la de ojos negros;
ya sabes que por ti vivo,
ya sabes que por ti peno.»

He ahí el asunto del bello cuadro del señor [illegible] divia.

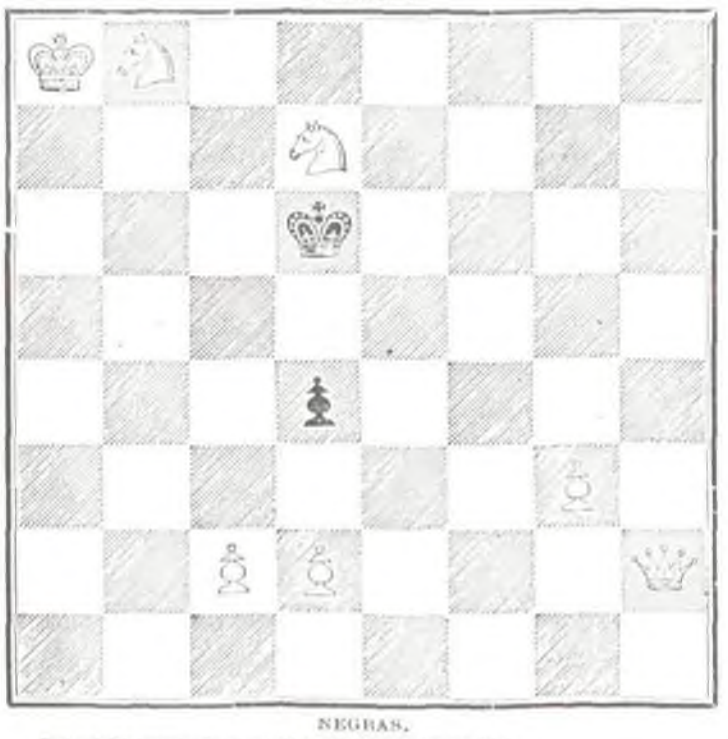
La escena es en Zaragoza, en la calle de San [illegible] —una de las más típicas, por decirlo así, para [illegible] jeto—delante de una casa del Renacimiento.

AJEDREZ.

PROBLEMA NÚM. 1.º

COMPUESTO POR V. PORTILLA (MÉJICO).

BLANCAS.



NEGRAS.

Las blancas dan mate en tres jugadas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
calle de la Libertad, núm. 29.